Las autoridades advierten que pensar mata

Sergio Raigal Tendero

Image not found.

Capítulo 1

Manchas en el suelo. Simples manchas de sudor en el suelo. Eso era Tom. Brian le miraba horrorizado.

Se dio la vuelta y se encogió en el suelo, daba igual. En aquel lugar nadie era más que eso. En la zona de Represión nadie importaba más que eso. La prematura muerte de Tom no sería recordada desde ese momento a una semana y la causa realmente nunca sería conocida. Brian podía ignorar el cadáver del muchacho, pero no pudo con las moscas que empezaban a invadir el lugar. Se levantó y se acercó a la puerta de su celda.

Un guardia cumplía su turno en el pasillo, de espaldas al muchacho. En la espalda del chaleco gris se podía leer "Ignorancia" escrito en letras naranjas.

-¡Oiga!- le llamó Brian.- Necesito un equipo de limpieza.

El guardia de Ignorancia se dio la vuelta, al igual que el resto, tenía la misma inscripción en el pecho, aunque el arma y sus brazos la tapasen.

-¿Por qué?

-Se ha muerto mi compañero esta noche.

-De acuerdo, sal de ahí- concedió el guardia tirando de los barrotes para abrir la puerta.- Ve al patio o a la biblioteca. Luego te iré a buscar.

Brian obedeció y se encaminó a la biblioteca por los monótonos pasillos. De niño iba siempre al patio a correr y entrenar. Expresamente a eso, no jugaba. Allí nadie jugaba. Pero un día cuando tenía catorce años acabó en la biblioteca escondiéndose de uno de los guardias de Ignorancia y allí encontró una conexión con el mundo exterior más allá de Represión.

Allí leía historias, veía documentales y se enteraba de cómo era el mundo real. A menudo se preguntaba si algún día lo conocería con sus propios ojos, para ello tendría que escapar de allí. Eso era algo que nadie había hecho nunca. Quien nacía o acababa allí moriría allí, y Brian era de los primeros. A veces había buscado su origen o el de la propia zona de Represión en la biblioteca, pero no había nada. Faltaba mucha información en aquella biblioteca.

El precio por usar la biblioteca era renunciar a una de las raciones de comida diarias, dependiendo de la cantidad de información consultada. Si

la información buscada era excesiva, los guardias estaban autorizados a quitarle la curiosidad a golpe de porra al sujeto en cuestión o incluso a quitarle la vida. Brian solía tener mucho cuidado con eso y había aprendido a administrarse bien la comida para poder prescindir de algunas raciones de vez en cuando. Algo le impulsaba a saber más. Pero por más que buscaba y se la jugaba, no lograba comprender el porqué de la palabra "Ignorancia" de los guardias.

Pero esta vez no buscaba información, solo paz. Todas sus investigaciones le habían convertido en un preso bastante odiado entre los guardias, por lo que rara vez podía estar tranquilo en aquel lugar. Gracias a ello también había aprendido a defenderse bien.

Llegó y se tumbó cuan largo era sobre uno de los sofás, pensando en la suerte que tenía Tom. Había escapado de la vida en aquel horrible lugar de la única forma posible hasta ese momento. Sentía pena, Tom había sido casi su único amigo hasta ese momento en Represión, ahora estaba solo. Cualquier día podía morir cualquiera, pero le costaba asimilar que la había tocado a su amigo, y más aún comprender por qué no le había tocado a él todavía.

-¿Dónde está Tom?- le preguntó Marta, una presa que al igual que él, estaba allí desde que tenía uso de razón.

-Ha muerto esta noche.- contestó él.

La chica se horrorizó al oír eso. Brian la contempló: piel oscura, pelo rizado y ojos marrones, siempre tenía una expresión dulce en el rostro, pero en aquel momento los ojos le miraban como si él fuera la peor persona del mundo por haber dicho aquello de aquella forma y las manos le tapaban la boca.

-Dios mío…-musitaba.- No puede ser…

-Su cuerpo aún está en nuestra celda por si quieres despedirte. Lo siento, sé que sentías algo por él.

-Lo sentí. Pero eso no quita que me duela, era una buena persona.

-Este no es sitio para las buenas personas, por eso es mejor que ya no esté.

Ella volvió a mirarle, esta vez como si no se creyese nada de lo que estaba diciendo.

-Brian…

-¿Qué? ¿No tengo razón? La vida que llevamos no es vida. Ojala pudiera seguirle. Estoy harto de estas paredes, de los guardias y de sus palizas.

-Sabes por qué te han dado cada una de las palizas que te han dado.

-Y no lo veo justo.

-¿Has leído la palabra "justicia" por algún lado?

Brian negó con la cabeza y se reincorporó para que su amiga se sentase a su lado.

-¿Puedes dormir en mi celda?- preguntó Brian.- No quiero sentirme solo.

Marta se mordió el labio enternecida por la presunta de su amigo y asintió. Se levantó a por una película y pasó así la mañana junto a él. Pero una conversación cercana los interrumpió cerca de la hora de la comida.

-¿Los guardias de Terror? ¿Qué hacen aquí?

Brian se dio la vuelta enseguida.

-Tranquilo, creo que solo es una visita rutinaria.

-Aunque así fuese. Como si eso significase que estamos a salvo al cien por cien. Avisa a los demás. No nos conviene rondar por los pasillos hoy.

El chico tomó nota mental e hizo como que no estaba oyendo nada.

-Reza porque salgamos inmunes de su visita.

A Brian le dio un escalofrío por la espalda. Terror solo había aparecido por la zona de Represión cuando el intento de fugas había sido demasiado alto o las peleas internas se habían disparado. En aquella prisión, los guardias de Terror solo se diferenciaban de los de Ignorancia en que tenían el gatillo bastante más flojo.

Las patrullas de guardias vestidos de negro nunca habían sido tan numerosas, solo en el comedor había el doble de guardias de Terror que de Ignorancia. En las mesas se oían muchos rumores. Marta estaba tan ocupada en hacer caso omiso y hacer que Brian la imitara que le cambiaron la servilleta. Su amigo se dio cuenta y la cambió por la suya. Procurando que no le viera nadie la desdobló y leyó lo que había escrito.

"Viva Conciencia."

Un preso le guiñó un ojo cuando buscaba al autor de aquello. Con mucho disimulo dejó caer un cubierto y lo pateó para que llegase cerca de aquel

hombre. Agarró la servilleta pintarrajeada y gateó por debajo de la mesa, al lado de las piernas del preso. Pero cuál fue su sorpresa cuando al estar lo suficientemente cerca, aquel hombre le agarró la servilleta y se la cambió por una nueva.

-¡Eh, tu!- gritó uno de los guardias.

A Brian le dio un vuelco el corazón, se había metido en un buen lio. Con el corazón en un puño volvió despacio hacia su sitio esperando algún golpe, pero enseguida se dio cuenta de que no era a él a quien iba dirigido el aviso, sino a aquel misterioso hombre.

Una pregunta surcó la mente de Brian. ¿Sería aquel mensaje el motivo de la presencia de Terror?

-¿Si?

-Enséñame ¿Qué tienes ahí?

El preso le enseñó la servilleta por el lado escrito de buen grado y observó casi con deleite cómo el soldado de Terror enrojecía de enfado.

-Sígueme.- ordenó el guardia agarrando por el brazo al hombre que no opuso resistencia.

Salieron del comedor y el guardia de Terror cerró las puertas tras de sí. Brian sabía que aquella era la última vez que vería a aquel hombre, pero no comprendía del todo lo que pasaba. ¿Qué significaba aquello? ¿Correrían él y Marta la misma suerte si se enteraban de que ellos habían tenido la servilleta en sus manos?

……....

-Brian-le susurró Marta al oído en la biblioteca.

-¿Si?- contestó él despertándose y reprimiendo un bostezo.

-Tengo que enseñarte una cosa.

Ella le tendió la mano para ayudarle a levantarse y le guio por los pasillos oscuros. Ya era de noche, había pocos presos a la vista, los que lo estaban ya volvían a sus celdas para dormir, pero los dos jóvenes iban en dirección contraria, hacia el patio.

Era extraño que aún no hubiera ningún guardia en la puerta, no deberían

de tardar mucho en llegar y eso preocupaba a Brian.

-¿Qué pasa, Marta?- preguntó con el corazón en un puño.

Ella, por respuesta abrió la puerta del patio y condujo a su amigo afuera. El chico se quedó sin aire en cuanto vio lo que le señalaba. Las paredes y los muros seguían como siempre: grises. Todas menos la frontal, que tenía una pintada. La única pintada de toda Represión. Escrito en rojo, se podía leer: "CONCIENCIA OS HARÁ LIBRES". Más allá del mensaje en sí, lo que más impactó a Brian fue ver una de aquellas paredes pintadas, mancilladas. Eso le parecía un desafío completo a Ignorancia, cuando todos los presos estaban convencidos de que con la presencia de la gente de Terror allí eran intocables.

Sintió miedo, había crecido bajo la tutela de Ignorancia durante toda su vida allí encerrado, se les daba bien manejar a los presos. ¿Quién o qué era conciencia y qué poder tenía para desafiar a los guardias de aquella prisión? Fuera lo que fuera lo que había en el mundo exterior, había abierto una brecha en Represión. Y si a ellos dos les pillaban en el lugar del crimen, tendrían un grave problema.

-Lo han pintado con la sangre del preso que el guardia de Terror se llevó durante la comida.- informó Marta con un susurro.

-¿Quién?

-Quien quiera que sea que vaya en contra de Ignorancia.

-Debe de ser alguien muy valiente o muy loco.

-O alguien que conozca lo que haya fuera de aquí. Alguien que los odie.

-Ojalá Tom pudiera ver esto.

Su amiga, al oír eso le apretó muy fuerte la mano.

Aquella noche, Marta durmió en la cama de Brian. Él se sentía seguro teniendo cerca a Marta, y sabiendo que su única amiga se encontraba sana y salva en esos momentos. Aun así le costó dormirse, simplemente observó sus respiraciones en una calma que le costaba mucho conseguir viviendo allí. No se podía sacar de la cabeza ese acto de Conciencia. Se moría por saber quién había podido ser el autor de aquella pintada, si tenía acceso al depósito de cadáveres, seguro que podía llevarle ante el cadáver de Tom, para que tanto él como Marta pudieran despedirse.

Tom solía ponerle mucho empeño en conocer aquello que había al otro lado de los muros de Represión. Le habría encantado ver todo lo que

estaba pasando ahora. Eso hizo que una vez más, Brian se preguntase por qué fue su amigo quien tuvo que morir en vez de él.

Capítulo 2

Brian despertó con los gritos de uno de los guardias.

-¿Quién ha sido? ¡Dímelo!

El muchacho se levantó y con cuidado de no despertar a Marta se asomó por entre los barrotes de su celda. Entonces vio a un guardia de Ignorancia amenazando al preso de la celda de enfrente.

-No sé de qué me hablas.- contestó el otro con una sonrisa burlona.

-¡La pintada del patio, inútil!

El preso no dijo nada. En consecuencia el guardia le atizó con la empuñadura de su arma en la cara.

-¡Dímelo! ¡¿Quién ha sido?!

-Ha sido Conciencia. ¿Me oyes? Este sitio tiene las horas contadas. ¡Horas!- respondió el preso escupiendo sangre.

-¿Quieres correr la misma suerte que tu amigo? ¿Es eso?

-¿Y tú quieres que mi sangre pinte otra pared?

El guardia no se lo pensó más. Volvió a golpear a aquel hombre y se lo llevó. Cuando Brian los perdió de vista se volvió hacia Marta. Se acercó con cautela a ella y la despertó.

-¿Brian? ¿Qué pasa?

-Tenemos que escondernos, Marta. Ignorancia ya ha descubierto la pintada del patio. Como alguien sepa dónde estuvimos anoche estamos en un lio.-susurró él.

-Mierda. Vale a ver, tenemos que mantener la calma, si nos escondemos vamos a resultar muy sospechosos.

-Vale. De acuerdo. Mmm… ¿y qué hacemos?

-De momento vamos a desayunar.

-De acuerdo. –cedió él.

-Y tranquilízate.

Costaba trabajo pero debía hacerla caso. Se dieron las espaldas y se cambiaron de ropa antes de ir al comedor. Pero este estaba prácticamente vacío, los guardias de Terror eran casi los únicos habitantes del lugar. Ignorancia inundaba los pasillos, buscando a los responsables de la pintada del patio. Brian pensó en el autor de aquel acto, en esos momentos era la persona más buscada de toda la prisión, para bien o para mal.

-¿Quién crees que es tan valiente como para hacer algo así con terror aquí?-preguntó el chico en un susurro.

-Puede que Terror esté aquí porque Ignorancia ya sabía que iban a hacer algo en su contra.-contestó Marta.

Cogieron una bandeja con algo para desayunar y se sentaron en la mesa más alejada de los guardias. Normalmente el murmullo general les dejaba hablar aunque en voz baja pero con cierta libertad, pero aquella mañana no lo tuvieron tan sencillo.

-Tenemos que ir a la biblioteca, a ver si encontramos algo acerca de Conciencia.- propuso Marta al oído de Brian.

Pero este palideció ante la idea.

-Tendrán esa información muy protegida ¿Te quieres poner a todos los guardias en contra?

-Vale pues tu no vengas si no quieres.

-Tendríamos que buscar al responsable antes de que lo hagan desaparecer.

-¿Por qué quieres dar con él?

-¿Bromeas? Esa persona es lo más parecido a cierta libertad que hemos tenido nunca. Incluso tiene acceso al depósito de cadáveres. Eso es que ningún guardia le impone el suficiente respeto.

-A menos que sea uno de ellos…

-Imposible.

-Bueno pues ya tenemos algo que hacer los dos.- declaró Marta dándole un mordisco a su tostada (En realidad simplemente era el pan

duro del día anterior).

Cuando salieron del comedor echaron a andar hacia la biblioteca mientras Brian se empeñaba en adivinar por dónde podía empezar a buscar al responsable de todo aquel revuelo. Entonces calló en la cuenta de que puede que Marta tuviera razón en su búsqueda. Quien quisiera que estuviera detrás de la propaganda de Conciencia tenía que saber lo que era. Por lo tanto tenía que haber algo de información allí dentro, a no ser que viniera de fuera de Represión. En realidad le merecía la pena jugársela por algo de información, por algo de poder.

-¿Y qué propones? ¿Mandarlo todo a la mierda?- dos presos hablaban en voz baja justo por dónde los dos adolescentes pasaron.

-Lo que propongo escondernos. Están reforzando demasiado la seguridad, van a cazarnos antes de tiempo.

-El Ilustrado dice…

-¡Me da igual lo que diga el ilustrado! ¿Quieres a un líder parado pero vivo o a una leyenda muerta? Porque si muere, morimos todos con él.

Brian se detuvo en la siguiente esquina para oír mejor la conversación. Aquello de "El Ilustrado" había llamado su atención. ¿Sería el responsable de todo? ¿Quién si no? Puede que para encontrarle no tuviese que buscar en la biblioteca. Los dos presos se alejaron por el pasillo hacia la zona norte y él los siguió sin que se enteraran.

Espiar a otras personas en Represión no era una buena idea, aunque la vida que se llevaba dentro dejaba poco para esconder. Brian había aprendido a ocuparse únicamente de sus asuntos, y como mucho de los de Tom y Marta. Su vida se reducía a eso. Los rumores no existían para él. Pero aquella ocasión era especial, algo se lo decía.

Sus dos guías procuraban a cada giro que ningún guardia les viera, y Brian mientras tanto se aseguraba de que ellos no le vieran a él, de modo que no fue un trayecto muy rápido y ligero. Pero al fin se detuvieron junto a una puerta, miraron a ambos lados del pasillo y se metieron dentro. Cuando Brian llegó, pensó que se había equivocado, aunque era imposible. Estaba enfrente del cuarto de calderas.

Juntó la oreja a la puerta pero no oyó nada. Algún guardia llegaría en cualquier momento, y si le descubría y le daba por seguir a los otros dos hombres a través de aquella puerta no quería ni imaginarse las consecuencias. Debía decidir si entrar o alejarse de allí. Intentó analizar pros y contras, pero enseguida escuchó pasos por el pasillo y entró al

cuarto presa del miedo.

Dentro el calor húmedo le agobiaba, pronto empezó a sudar y la ropa se le pegaba al cuerpo. Oía voces, pero no había nadie a la vista.

-¿Eso ha sido la puerta?- preguntó una voz.

-No creo, no pueden habernos descubierto.- respondió uno de los presos que le habían guiado hasta allí.

-Ve a comprobarlo, Gérard.-dijo el otro preso.

-Vale. Dame un arma al menos.-cedió Gérard.

Brian escuchó un "clic" y unos pasos acercarse desde más allá de un recodo al fondo de la sala y se escondió tras la caldera. Entonces apareció Gérard apuntando a la puerta con una pistola, el chico no pudo evitar fijarse en que las manos le temblaban.

Al ver que no había nadie echó un rápido vistazo por la sala. Registrando casi cada esquina con la punta de su arma. Brian ni siquiera respiraba, solo observaba atentamente al preso. Se estaba acercando demasiado.

-¡Gérard! –llamó la primera voz.- ¿Hay alguien?

-Para nada.-contestó él.

El preso volvió por dónde había venido y Brian pudo respirar tranquilo. No podía dar crédito a lo que estaba viendo. A pesar de lo que todos creían, Ignorancia no podía controlar a todos. Entonces lo comprendió todo, si eso seguía así, Represión caería.

Todo aquello le llevó a pensar en Conciencia. ¿Qué papel estaría jugando? Marta debía saber lo que estaba pasando antes de hacerles saber a los guardias que estaba buscando información sobre Conciencia. Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que se había alejado de Marta había alejado de Marta hacía un rato sin decir nada. ¿Le estaría buscando? ¿Habría tenido algún problema? ¿Estaría bien?

Sin pensárselo mucho salió del cuarto de las calderas y se dirigió a la biblioteca lo más deprisa que pudo, pero cuando llegó encontró a un puñado de guardias rodeándola. El corazón le dio un vuelco cuando descubrió que uno de ellos era de Terror. Desde el umbral de la puerta observó cómo dos de Ignorancia la agarraban por los brazos y se la llevaban a rastras. Tenía la cara desencajada por el miedo.

-¿La conoces?- le preguntó bruscamente uno de los guardias a Brian al ver cómo la observaba.

Ella negó rápidamente con la cabeza de modo que solo Brian pudiese verlo y él hizo lo mismo. Entonces se la llevaron.

Capítulo 3

Gérard se guardó la pistola en el cinto, bajo la camiseta y salió del cuarto de las calderas. Miró a sus compañeros. Ya estaba decidido, habían dado la voz de alarma.

Cada uno de los presos se encaminó hacia una parte del pasillo, la misión de Gérard estaba en la biblioteca. Si pretendían asestar un golpe a Ignorancia, debían empezar por su parte fundamental.

Un par de guardias de Terror la miraron con desconfianza según pasó por su lado, pero las ordenes eran claras: no detenerse. Y así lo hizo. Avanzó con paso decidido y sin mirar a los ojos a nadie hasta la biblioteca. Pero allí se encontró algo con lo que no contaba. Un trío de guardias se llevaban a rastras a una chica que no llegaría ni a los 20 años mientras un chico de aproximadamente la misma edad intentaba detenerles en vano. Con guardias tan cerca no podía llevar a cabo su operación. Se escondió en una de las esquinas del pasillo y esperó a que se alejasen. Una vez eso sucedió se encargó de que una bala atravesase la cabeza del guardia de Ignorancia que vigilaba la biblioteca.

Se acercó con paso firme y sacó de uno de los bolsillos de su chaleco un pulverizador. Empezó a esparcir su contenido por toda la sala y enseguida le embriagó un fuerte olor a gasolina. En cuanto hubo acabado, arrojó el bote al suelo y arrancó las páginas de todos los libros que pudo para llenar el suelo de papel.

Volvió a coger su arma, puede que algún guardia se hubiese escondido en la sala restringida y necesitaba entrar ahí. Derribó la puerta de una patada y entró con el cañón de la pistola en ristre. Por suerte estaba totalmente vacía y Gérard pudo guardar el arma.

Ante él estaban todos los libros prohibidos por Ignorancia. Miles de libros de grandes pensadores, secciones dedicadas a Immanuel Kant, Karl Marx, Maximilien Robespierre… También había novelas, novelas como las escritas por George Orwell entre otros. Gérard tomó varios de aquellos libros y los sacó de la biblioteca. Acto seguido, sacó una caja de cerillas y arrojó un par encendidas al interior de la sala.

Avanzó por los lúgubres pasillos de Represión con los libros en una mano y el arma en la otra. Todo a su alrededor eran gritos, algunos eran de dolor y otros de júbilo, pero mirándolo con perspectiva solo eran voces que anunciaban su escapada.

Llegó al patio y se encontró con una situación que le llamó enormemente la atención. El chico de la biblioteca estaba en el suelo, atizándole en la cara a uno de los guardias de Terror mientras sus compañeros ataban a

un poste a su amiga. No llegaría a tiempo. En el fondo todos lo sabían. Un grupo de presos intentaron ayudar al muchacho pero solo se llevaron palizas.

-Brian, vete. ¡No compliques más las cosas!- gritaba la chica intentando protegerle.

Pero el tal Brian se levantó con el fusil del guardia de Terror, ahora inconsciente y apuntó al resto de guardias.

-¡Soltadla! ¡Ella no ha hecho nada!

Gérard sabía que aquel argumento no les servía nada a los guardias. Un par de ellos respondieron ante la amenaza con el mismo gesto y el patio entero se quedó en tensión.

-¡Conciencia nos hará libres!-gritó una voz entre los presos.

El grito fue ahogado por un tiro. Algunos presos llamaban a esos acontecimientos "Balas-mordaza". Pero ese día no sirvió de nada. Un zumbido lejano inundó el aire y multitud de presos empezaron a manifestar esa frase como grito de guerra.

Gérard miró a Brian que sin pensárselo dos veces acabó con los guardias que tenía enfrente y se llevó de allí a su amiga. Mientras tanto, el zumbido se intensificó tanto que costaba oír otra cosa con claridad, una sombra se extendió por buena parte del patio y un helicóptero descendió causando un gran revuelo.

Gérard, que hasta entonces se había mantenido al margen, decidió sacar su arma y entrar en acción haciendo caer a guardias tanto de Terror como de Ignorancia y avanzando hasta el vehículo. Al igual que él, algunos presos se acercaban mientras ayudaban a todo el que podían a llegar. Aquel era el fin de Represión.

Los ojos de Gérard se cruzaron con los dos jóvenes, que intentaban mantenerse a cubierto de los golpes y disparos de los que se componía aquella escena. Ya estaba demasiado cerca del helicóptero, no podía ir a ayudarles. Los libros debían salir de allí, los demás eran meros peones en aquella situación. Corrió disparando a todo aquel que se interponía en su camino hasta llegar al helicóptero.

-¿Y los libros?- preguntó un hombre tendiéndole la mano.

Gérard se los puso en la mano y se dio la vuelta. Un guardia de Ignorancia había arremetido contra él, pero tuvo suerte y esquivó el golpe. El agarró del cuello y le disparó en el abdomen para dejarle caer muerto y tomar su arma prestada. Sin vacilar ni un momento se preparó y apuntó a los dos

jóvenes.

-¿Qué haces, Gérard?

-¡Cállate!

Uno de los guardias estaba a punto de acabar con Brian cuando un disparo le detuvo. El chico buscó con la mirada a su salvador y encontró el helicóptero junto al tirador que le cubría. Enseguida captó el mensaje y ambos echaron a correr.

-¡Vamos Marta!- gritaba Brian.

Una bala le rozó la oreja y le desequilibró del susto, pero no tardó ni dos segundos en levantarse y seguir corriendo.

-¡No te pares, Marta! ¡No pares! ¡Ya casi estamos!

Finalmente, el chico llegó al helicóptero y subió con la ayuda de los que ya estaban a bordo. Una vez dentro se dio la vuelta y agarró la mano de su amiga. Marta fue a subir, alzó una pierna poniendo cara de esfuerzo hasta que dejó de tirar. Brian notó una sacudida en el brazo. Y vio como la cara de su amiga dejó de tener expresividad. Intentó seguir tirando de ella, pero su cuerpo solo se dejaba caer hacia atrás. Entonces comprendió que era demasiado tarde.

Capítulo 4

La huida había sido un éxito. Gérard observaba desde el cielo el islote en el que residía Represión. Ahora la fortaleza echaba humo y desde el mar acudían más miembros de Conciencia para terminar de desalojar el lugar.

Gérard se secó el sudor de la cara y se sentó junto al piloto: Cabo.

-¿Cómo han ido las vacaciones ahí dentro?-preguntó con aire burlón.

-Es un lugar horrible. Si Ignorancia tiene más como este tenemos muchísimo trabajo por delante.

-Ahora que tenemos los libros, Ignorancia tiene más trabajo aún. No nos podrán parar si las cosas salen bien en casa.

Se hizo un largo silencio después de eso. Gérard parecía inquieto.

-Venga. Pregúntalo.

-¿Cómo está Sarah?

-Está a salvo en casa de Román. ¿Ves? No era tan difícil. Anima esa cara. Estará deseando verte. Por fin podréis volver los dos a casa.

Esas palabras reconfortaron a Gérard. Toda su vida había vivido en Conciencia, en una de las zonas más conflictivas y atacadas de la ciudad. Por tanto, sabía que vivir allí significaba entregarse a la lucha por un mundo mejor. Pero añoraba su casa y su vida tranquila junto a Sarah desde que se dejó atrapar y entró en Represión.

-Vamos a recibir muchos ataques una vez lleguemos a casa. Ignorancia no va a pasar esto por alto. Muchas de las personas que vi entrar allí eran de las más convencidas y entregadas a nuestra causa. Hicieron un buen trabajo aislando a esa gente, les ha tenido que dar una gran ventaja.

-Estamos preparados. En la ciudad, a los miembros de Conciencia ahora nos llaman Las Ratas. ¿Se te ocurre por qué?

Gérard negó con la cabeza.

-¡Túneles! Vivimos bajo tierra para evitar los ataques. Hubo rumores de que cada vez eran más las bajas y que por eso las calles

estaban quedando vacías, pero hipocresía no se lo tragaba.

-¿De modo que aparte de Hipocresía, hay alguien que nos quiere muertos?

-¡Para nada! Eso solo fue una pequeña ayuda para que nos dejasen de tocar las narices durante un par de meses.

-Empiezo a sospechar sobre quién empezó esos rumores.-dijo Gérard guiñándole un ojo a su compañero.

Represión se había perdido de vista, todos los presentes en aquel helicóptero no se dejarían atrapar por aquella entidad tan fácilmente la próxima vez. Muchos miraban aquel horrible lugar alejarse a través de las ventanillas, pero ninguno tan atentamente como Brian. El chico que había conseguido escapar por poco del patio ahora parecía estar deseando derretir el cristal con la mirada para poder arrojarse por el hueco de la ventana.

Gérard se fijó mucho en aquel chico. Su fiereza a la hora de pelear era algo que le había dejado impresionado. Puede que fuera un gran miembro para Conciencia una vez llegasen. Pero por el momento no quería meterle en temas de política. Debía de dejar que superase el duelo por la pérdida de aquella chica.

-¿Quién era ella?-preguntó poniéndose a su lado.- ¿Tu hermana?

-No, no tengo familia.-negó Brian.- Era mi mejor amiga, aunque la quería como a una hermana. La conozco desde que tengo memoria.

-¿Entrasteis en Represión a la vez?

-Creo que yo nací allí. A decir verdad no tengo recuerdos del mundo exterior. A veces se me olvidaba que pudiera haber mundo fuera de eso.

-Pues estabas muy equivocado.- Eso fue lo único que acertó a decir Gérard cuando en realidad estaba realmente conmocionado con la declaración del chico.

Al momento supo que aquel muchacho no tenía a dónde ir. Ahora podría pensar y actuar por sí mismo, pero muy probablemente bajo la indigencia. Por el momento prefirió confiar en que Román encontraría alguna situación para las personas como él para que nadie tuviera que aceptar un gobierno formado por Hipocresía e Ignorancia solo por miedo a morir de hambre o de frio.

No tardaron tanto como Gérard creía en llegar a la ciudad. En cuando tuvo oportunidad, miró por la ventanilla para echar un vistazo a su hogar y lo que vio le dejó sin palabras.

En su momento le parecía ridículo pensar que Hipocresía se hubiera tragado durante un tiempo que los miembros de Conciencia se hubieran muerto, pero ese lado de la ciudad ofrecía un aspecto desolador. Las calles estaban llenas de escombros, a la mayoría de edificios les faltaba una parte por culpa de bombas o tiroteos. Muchos de los barrios que Gérard conocía ya no existían. No había ni rastro de su casa, y tampoco de la de Román.

-¡Cabo!-llamó.- ¡Cabo, me dijiste que Sarah estaría a salvo en casa de Román! ¡Que por fin volvería a la mía!

-Gérard, no te preocupes, tanto Román como tu tenéis un nuevo domicilio bajo tierra. Confía en mí.

Al fin aterrizaron y pudieron abandonar el vehículo. Cabo bajó el primero junto a otros hombres que guiaron al resto al interior de un edificio cuya parte superior estaba derruida.

-Gérard, tú y yo tenemos trabajo pendiente aún. Será mejor que te des prisa en llegar, tenemos que irnos cuanto antes.

-¿Qué pasa ahora?

-Los presos que vienen en los botes. Tenemos que asegurarnos que llegan hasta aquí.

-Acabo de llegar, estoy agotado. ¿No puede ir otro? Yo tengo que hablar con Román urgentemente.

-Hablaras con él antes de que nos vayamos. Él te quiere específicamente a ti. Vamos, tenemos que llegar cuanto antes.

Capítulo 5

-Señora, ¿Querría usted comprarme un libro?-preguntó Alexis Hunter sacando un ejemplar de su bolsa.

La mujer, que iba de camino al centro de la ciudad para ver la visita de los miembros de Fe, se escandalizó al ver aquello y llamó a gritos a los guardias. Por su parte, Alexis salió corriendo con los pelos de punta, nunca sabía si la persona a la que se acercaba era de fiar o se la podía jugar.

-¡Alto!- gritó un guardia de Ignorancia mientras corría hacia él.

-¡Lo siento, tengo prisa!-se burló el escritor por encima del hombro sin detenerse.- ¡Dale recuerdos a Derek de mi parte!

La bolsa cargada de libros le molestaba, pero no podía dejar que cayesen en manos de Ignorancia, de modo que siguió corriendo. Tomó un desvío entre las callejuelas a toda velocidad e intentó orientarse para saber cómo llegar a casa a salvo.

Una alarma sonó a lo lejos. Toda la guardia de Ignorancia sabía que estaba allí, intentando huir.

-Mierda…- masculló apretando los puños.

Pasos a lo lejos le advertían de que no tenía mucho tiempo. Miró a su alrededor. Las casas no le servían para esconderse dentro del territorio de Ignorancia pero las formas de llegar a su división estarían deshabilitadas si ya se había dado la alarma. En un intento desesperado se escondió detrás de un contenedor de basura y esperó sin hacer el más mínimo ruido.

Los guardias no tardaron en llegar.

-¿A dónde ha ido? ¿Lo habéis visto?- preguntó uno.

-Supongo que se dirigirá a su división. Apuesto a que irá a Cultura por el lado norte para dar un rodeo.- dijo el que le había echado el alto minutos antes.

-¿Por qué por el norte? Es el camino más largo.

-El resto de los guardias está hoy en el sur y en el centro. Están vigilando la visita de los miembros de Fe.

Ahí tenía la clave. No le hacía demasiada ilusión pero sería Fe quien le sacaría de allí antes de que las cosas se pusieran feas. Esperó a que la calle estuviera despejada y avanzó a la zona más pobre de toda Ignorancia. Allí no vendería un solo libro, pero podría dar con la persona adecuada.

Siguió andando parándose en cada recoveco con cuidado de que nadie le viese. Patrullas enteras de guardias de Ignorancia armados pasaban ante sus ojos. El día prometía ser largo.

……

-Mil gracias, señorita.- dijo un hombre extremadamente delgado tirado en el suelo, una vez hubo bebido hasta hartarse de una de las cantimploras que llevaba una chica en su mochila.

-Llámame Filo.-respondió ella con una sonrisa.

¿Cuántas veces se habría repetido esa misma escena aquel día? Incontables. Su labor allí le sacaba una sonrisa, le hacía sentirse útil. Aquel nivel de vida era algo insultante para aquellos que seguían la forma de vida que dictaba su división. A su alrededor, gente de Igualdad y de Fe se volcaban en los más necesitados. Solía pensar que solo había dos de las siete divisiones empeñadas en hacer de aquel mundo un lugar mejor.

Entró en la parte de atrás del camión en el que habían desplazado todo lo necesario desde sus casas y abrió la bolsa que contenía sus cosas y sacó una pequeña bola de cristal. En su interior había agua y colorante depositado en el fondo. Lo agitó fuerte y la esfera entera se tiñó de un color morado. Solía pensar que era un reflejo de sus estado mental en algunos momentos. Mientras el colorante se iba depositando de nuevo en su lugar y se transparentaba el agua, notaba como se calmaba.

Entonces pasó. A través de la bolita de cristal vio entrar en el camión a escondidas a un hombre encapuchado con una mochila colgada del hombro. Por debajo de la capucha le asomaba parte de la barba y la perilla.

-Alexis Hunter.-dijo la joven cruzándose de brazos.- ¿Qué haces tú por aquí?

-¿Tan poco te alegras de ver a un viejo amigo?-preguntó él retirando la capucha y dejando ver una amplia sonrisa.

-¿Te alegrarías tú de que te saliese una espinilla en un parpado?

-¡Me ofendes, cielo! Pensaba que éramos amigos.

-Yo pensaba que no eras como todos dicen: un loco que siempre tiene ganas de buscar bronca. Pero la última vez ya me demostraste que no sabía cómo eres en realidad.

-Es parte de mi encanto, nadie sabe cómo soy.

-Vete a la mierda, Alexis.

-Vale, vale. Oye, necesito que me saques de aquí antes de que me den caza los guardias. ¿Puedes ayudarme, por favor?

-¿No puede huir por la pradera la oveja que escupe al pastor? Tiene gracia que ahora acudas a un miembro de Fe.

-Sabes que esa novela no iba dirigida a toda tu división en su totalidad. ¡Solo era una generalización! Pero esto es diferente. Por favor, te necesito.

Filo puso los ojos en blanco y suspiró. El artista sabía que eso era buena señal.

-No te alejes mucho de la zona y cuando nos vallamos escóndete debajo del camión. Cuando pueda pincharé una de las ruedas, así quitaran la de repuesto de su sitio y podrás utilizar el enganche.

-¿Y si lo registran a la salida?

-Mmm… déjame pensar.

-¿Qué tienes en ese baúl de ahí?- preguntó Alexis señalando uno polvoriento que había en una esquina.

-¿Qué? ¿Esperas ocultarte ahí? Demasiado arriesgado ¡Ni lo sueñes! Si te ven…

-¡Vamos! Vosotros vais en coches ¿Qué más da?

-Alexis, es demasiado arriesgado.- repitió Filo mostrando que estaba empezando a perder la paciencia.

-No, es justo lo que necesito.

-¡Esta bien! Pero nos bajamos en la primera parada y

desapareces.

-¡Genial! Eres la mejor, Filo.

En ese momento alguien intentó abrir la puerta del camión.

-¿Hay alguien ahí dentro?

-¡Enseguida salgo!- gritó la muchacha nerviosa antes de transformar su tono de voz en un susurro.- De acuerdo, métete en el baúl. ¡No hagas ruido!

Capítulo 6

Brian despertó desorientado. Estaba en una habitación con las paredes repletas de estanterías con libros, eso despertaba una especie de temor en él. Esa situación significaba que estaba a punto de morir. Pronto algún guardia entraría por la puerta para ejecutarle.

Miró a su alrededor. Había una cama junto a la suya, pero no era Tom quien dormía en ella. ¿Marta?

De pronto una dolorosa ráfaga de recuerdos le golpeó la sien. Cerró los ojos y vio a Marta perdiendo vida delante suya, sus manos dejando de hacer fuerza, dejando de luchar. Estaba completamente solo.

La mujer que ocupaba la cama de al lado se despertó y le miró. Su expresión era amable y despreocupada, pero eso no hizo que Brian bajase la guardia.

-¿Quién eres?¿Dónde estoy? –la mujer se incorporó para hablar mejor con él, pero por respuesta obtuvo que el muchacho se levantase de la cama de un salto y retrocediera hasta dar con su espalda en la pared.- ¡No te acerques!

-Tranquilo, estas a salvo.

-¿Por qué debería fiarme?

-Soy Sarah. Mi marido, Gerard te trajo aquí. Estas muy lejos de Represión.

-¿Y dónde estoy?

-Ven, vamos a buscar a un amigo. Él te lo explicará todo.

Ambos salieron de la sala y atravesaron decenas de pasillos. Brian intentó recordar la secuencia de giros que estaba dando pero se acabó dando por vencido. Cada vez guardaba más distancias con Sarah. Había un detalle que no pasaba desapercibido: no había ventanas. Aquello no se diferenciaba tanto de un lugar destinado a retener a la gente.

Finalmente dieron con un despacho. Era una estancia circular y amplia. La cantidad de libros que había allí duplicaba la de la habitación donde había despertado Brian y desde el techo les observaba una cúpula de cristal que daba al exterior. Un hombre de rostro serio y una melena enmarañada que le llegaba por debajo de los hombros estaba estudiando unos planos en la mesa que se hallaba en el centro de la habitación sin darse cuenta

de quién había llegado.

-¿Román?.-llamó educadamente Sarah.

-¡Sarah! ¿Qué haces aquí? Te dejo mi casa para que estés a salvo y sales de allí a la primera de cambio.

-¿Salir?-preguntó Brian, aunque más bien pensaba en voz alta.- No hemos pasado por el exterior en ningún momento.

Román se fijó entonces en él.

-El chico de Represión ha despertado… ¿Cómo estás?

-Desorientado. ¿Dónde estoy?

-¡Estas en Conciencia! ¿Dónde podía ser si no? Bueno podrías haberlo confundido con Cultura pero… No, ellos tienen muchos más adornos.

-Creo que no sabe de lo que estamos hablando.-sugirió Sarah viendo la cara del chico.

-¿Entiendes lo que te he dicho?- preguntó Román.

-No. Nunca había oído que Conciencia o Cultura fuesen lugares.

Román se llevó una mano a la cabeza. Cruzó una mirada con Sarah y cerró las puertas de la habitación.

-¿Cómo te llamas?-preguntó.

-Brian, señor.

-Bien, Brian. ¿Naciste en Represión?

-Creo que sí.

-¿Qué sabes de tus padres?

-Probablemente están muertos.

-Nadie ha reclamado nunca la desaparición de ningún niño. Por lo que parece, todo apunta a que está solo. –comentó Sarah.

-Brian ¿Qué sabes de historia? ¿Cómo es el mundo para ti?

Brian dudó antes de contestar y cuando lo hizo no lo hizo muy convencido.

-Lo básico. El Descubrimiento de América, Primera y Segunda Guerra Mundial, Unión Europea…

-Espera, espera. ¿Y de la contaminación? ¿La Gran Perdida?

-¿Qué es eso?

Sarah y Román volvieron a cruzar miradas inquietantes.

-Así que eso os hacen en Represión…-masculló Román golpeando la mesa con el puño. Tenía una musculatura bastante desarrollada.

-Román, tranquilízate.- aconsejó Sarah.

-¡No viene de otro lugar! ¡Viene de otro tiempo!-gritó él.- Vete y ocúpate de que no me molesten, por favor. Brian merece saber en qué mundo vive. -Cuando ambos se quedaron solos, Román le enseñó uno de los planos que estaba estudiando.- ¿Sabes lo que es esto?

-No muy bien. Es raro…

-Es un mapa del mundo actual. Olvida todo lo que crees conocer, continentes, países, grandes alianzas…

-¿Qué pasó?- preguntó Brian horrorizado.-¡Solo hay algunos puntos del planeta en los que hay tierra por encima del nivel del mar!

-Por eso estabas en una isla, chico. En un océano tan grande es más difícil buscar. Veras, la contaminación y las guerras se fueron agravando cada vez más, una cosa alimentaba a la otra y viceversa. Al final… solo algunos afortunados nos salvamos. Aquella fue la Gran Perdida. Jamás se han desvanecido tantas vidas ¿Ves ese terreno de ahí? El más grande ¿Lo ves? Ahí es donde estamos.

-Esto es una locura. ¿Cómo va a ser posible todo esto? ¿Qué tiene que ver con Represión? ¿Y Conciencia y Cultura?

-Llamamos a este lugar La Cuidad. Una forma que en su día pareció muy original. Todos vivimos bajo el mismo gobierno, no existen las fronteras.- explicó Román con una sonrisa irónica.- Las diferencias ideológicas separaron a los que quedaban de los supervivientes de la Gran Perdida. De ahí surgieron las Divisiones originales: Fe y Cultura. Aquellos que nos gobernaban pensaban que la cultura era algo más secundario, aunque nunca se atrevieron a suprimirla del todo. Aquí solemos decir que así se crearon otras dos: Hipocresía e Ignorancia. Con el tiempo las cosas fueron cada vez a peor. Imagino que no te sorprenderá. Cultura se opuso

completamente a el camino que estaba tomando nuestro mundo.

"Cultura se fracturó. Aquellos que dedicaban su vida a la lucha contra aquella horrible política de gobierno formaron su propia división con el tiempo. Así nacieron Igualdad y Conciencia. La primera abarcaba a todos aquellos que luchaban contra la pobreza e impedían que las victimas de aquella situación murieran de hambre. Nosotros, en vez de eso preferimos solucionar el problema de raíz. Debimos habernos dado cuenta de que eso no nos traería más que problema. Apareció la séptima división en juego: Terror. Ignorancia intentaba hacer ver a aquellos que aún no habían tomado partido, que en Conciencia no había más que locos y alborotadores con ganas de más guerras y destrucción. Por consiguiente, la nueva división fue vista como una forma de mantener la paz y la ley. Ese es el gobierno que tenemos ahora mismo. Esa es la gente que provocó situaciones como la tuya. La alianza entre Hipocresía, Ignorancia y Terror. Tres elementos muy eficaces para manejar a lo que queda de la población mundial ¿No crees?

A Brian le costaba asimilar tanta información. Sintió que se mareaba y se apoyó en la mesa.

-De modo que he vivido toda mi vida en ese agujero y sin mis padres por una guerra ideológica…

-Brian…

-¡Marta murió por una guerra ideológica de la que no tenía ni idea!

-Brian ¿Estas bien?

-Perfectamente. ¿Puede dejarme solo, por favor?

-Por supuesto. Sarah estará ahí fuera. Pídele que te lleve a tu cuarto y tomate el tiempo que necesites.

A Brian le asedió otra duda en ese momento.

-Señor.

-Llámame Román.

-De acuerdo. Román. ¿Por qué no hay exteriores en este sitio? ¿No puedo salir?

-Estamos sufriendo muchos ataques últimamente y tenemos que ocultarnos aquí por motivos de seguridad. Pero puedes salir a alguno de los patios o a alguna otra división si quieres. Ahora eres libre Brian.

Conciencia os ha hecho libres.

Capítulo 7

Alexis parpadeó confuso tras recibir la luz del sol. Le dolía la espalda y las rodillas a causa de la postura en la que el baúl le obligaba a estar.

-¿Estás bien?- le preguntó Filomena.

-Sí, tranquila. Al menos no me han enviado a Represión. ¡Sigo siendo libre!

-¿Represión?

-Deberías saber a qué se dedican vuestros amiguitos en sus ratos libres. Aparte de a generar la pobreza que intentáis solucionar usando su supuesta ayuda, claro.-comentó él estirándose.- Por cierto ¿Cómo va eso?

-A veces me das asco, Hunter.

-Pero en el fondo de tu corazón martirizado con esa maldición a la que llamáis fe, sabes que tengo razón.- dicho esto echó a andar con su bolsa de libros a la espalda.- Cuídate, Filo. Muchas gracias por todo. Te prometo que te haré una visita pronto.

-¡Espera! ¿A dónde vas?

-Gerard me mandó un mensaje. Román necesita que todo el que pueda se acerque al Nido de Ratas.

-Mmm… ¿Puedo ir contigo?

Alexis paró en seco y la miró.

-Gerard se alegrará de verte. Pero sabes que allí hay gente a la que no le gusta tanto Fe como a mí.

-¡Te he ayudado! ¿No crees que me debes un favor?

-¡De acuerdo! Si es la manera de morir que prefieres… Deja que te ayude con el baúl. Puede que necesite dormir antes de llegar.

Filo tenía una relación de amor-odio con el humor de Alexis pero jamás ponía en duda su amistad. Sabía que junto a él no le pasaría nada.

Recorrieron una gran distancia a pie hasta llegar a una de las zonas cedidas a la división de Igualdad. Ambos coincidieron que era un buen momento para pararse a descansar y comer algo. Cualquier otra división

tenía más comodidades para ello, pero sentían que era la más segura si querían pasar desapercibidos hasta reunirse con Conciencia.

No tardaron mucho en encontrar un lugar tranquilo para retomar fuerzas. Dejaron algo del dinero que llevaban encima y tomaron asiento en una vieja taberna lo suficientemente tranquila como para charlar sin vigilar oídos indiscretos.

-¿Qué harás si caen los de Conciencia? Los próximos seréis vosotros.- preguntó Filo tras darle un sorbo a su té.

-¡Vaya! ¡Esto es nuevo! ¿Qué hace una chica de Fe preocupándose por los alborotadores y locos de Conciencia?

-No sé por qué odias tanto a los míos. Mi familia está entre los miembros de Fe y muchas veces son lo único que he tenido. Cuando nos han repudiado las demás divisiones el único apoyo que recibíamos era entre nosotros.

-¡Vamos, Filo! No os odio. No comparto vuestra forma de pensar pero no os odio Pero tienes que admitir que es un hecho que entre vosotros hay muchísimos que solo se quieren beneficiar a sí mismos y a Hipocresía. No creo en ningún Dios pero eso no me convierte en vuestro enemigo.

-La gente culpa a toda la división por los crímenes de unos pocos. Eso es injusto. No todos somos así.

-Estas demostrándolo viniendo conmigo. Eres una gran persona.

Filomena sacó de un bolsillo su bola de cristal y la agitó. El escritor ya conocía ese comportamiento. Mientras dejaba que la chica dejase la mente en blanco miró por la ventana. El exterior de Igualdad no ofrecía un gran espectáculo. Según él mismo pensaba, eso era el principio del declive de la división misma. Era posiblemente la más abandonada, la menos numerosa. Las últimas personas altruistas de la especie humana.

Entonces su mirada se cruzó con la última persona a la que deseaba ver.

-¿Derek? ¿Qué hace aquí ese cabrón?

La chica se sobresaltó al oír eso y ambos se agacharon y observaron el exterior procurando no ser vistos.

El líder de Hipocresía se paseaba por la calle con varios guardias mientras miraba a su alrededor con un aire de superioridad. A su lado, Filomena reconoció a Dorian, el líder de Igualdad.

-Esto no me gusta nada.-murmuró Filomena.

-¿Por qué? ¿Qué pasa?

-Ese de ahí es el líder de Igualdad. Colabora mucho con Fe.

-¿Y qué hace hablando con esa escoria?

-No lo sé. Pero no creo que traiga nada bueno. Dorian detesta a Hipocresía.

-O eso dice.

-¿Llevaría tantos guardias si fuera una charla amistosa? Déjame escuchar.

La voz de ambos líderes les llegaba clara aunque no muy alta. Tanto Alexis como Filomena tuvieron que hacer esfuerzos por entender la conversación.

-¿Estás orgulloso de lo que has creado, Derek?- preguntaba Dorian, que era bastante más mayor que su receptor.

-No lo he creado yo. Las siete divisiones ya estaban ahí antes de que tú y yo naciéramos.

-¿Te quita eso la culpa de la situación actual? ¿Y de que no hagas nada al respecto?

-No puedo devolver al mundo a su estado original, Dorian. Solo puedo hacer que no vuelva a entrar en conflicto.

-Pues aquí no hay ningún conflicto. Las demás *divisiones* respetan esto.

-¿Ceder terrenos para que podáis desempeñar vuestra labor no es suficiente respeto?

-¿A eso has venido?

-No.

-¿Entonces a qué? Tengo mucho trabajo.

-Veras, sé que esto está muy sucio. Pero me preocupa que entre vosotros aparezcan Ratas que pongan vidas en peligro ¿Me explico?

-Yo no puedo hacer nada al respecto. Y tampoco quiero.

-Tranquilo. Ya me ocupo yo de eso. Mis hombres van a registrar todo esto para comprobar que no haya ninguno de esos bichos por aquí. No traen nada bueno, portan enfermedades, ponen vidas en peligro..

-Román se alegrará de saber esto. Los de Hipocresía pensaran que no hay lugar donde Conciencia no tenga ojos.-susurró Alexis.

-¿Y cómo vas a salir de aquí?

-Siempre hay alguien dispuesto a ayudar al arte.

Capítulo 8

Alexis llamó al telefonillo y esperó unos segundos hasta que una voz femenina le respondió.

-¿Quién es?

-Hola, Karen.-saludó el escritor con tono alegre.

-¡Alexis!-exclamó la mujer emocionada.- Adelante, sube.

Sonó un chirrido espantoso y la puerta del edificio quedó desbloqueada. Alexis empujó la puerta y tanto él como Filomena, entraron llevando el baúl con sus pertenencias entre los dos.

El ascensor llevaba mucho tiempo sin funcionar, de modo que tuvieron que subir su equipaje por las escaleras hasta el tercer piso, donde la mujer que les había atendido al telefonillo les esperaba con una sonrisa. Era alta, algo pálida aunque no le sentaba mal, tenía los ojos marrones y un pelo cobrizo que le caía por la espalda.

-¡Cuánto tiempo!-dijo antes de abrazar a Alexis.

-¡Desde luego! Me alegro muchísimo de verte, Karen. Mira, esta de aquí es una amiga mía. Se llama Filo.

La aludida saludó tímidamente.

-Tranquila, no mordemos. No os quedéis ahí parados. ¡Pasad! Podéis dejar el baúl ahí dentro.

El piso no era demasiado grande pero tampoco sumamente pequeño, resultaba acogedor, y de lo más cómodo para Filomena, que hasta ese momento tenía expectativas de llegar andando sin pararse a descansar hasta el territorio de Conciencia.

-¡Cariño, mira quien ha venido!- anunció Karen.

Una mujer salió de la sala de estar y se llevó las manos a la boca reprimiendo un gritito de alegría. Era un poco más bajita que Karen, tenía los ojos verdes, y era morena, su pelo era mucho más corto.

-¡Alexis!

-¡Hola, Helena! ¿Cómo estás?

-Genial ¿Qué haces aquí?

-Bueno, prefiero hablar de eso cuando nos hayamos sentado. Por cierto, te presento a Filomena. Es una vieja amiga.

-Claro, ¿Queréis tomar algo?- preguntó Karen.

-Yo estoy bien, muchas gracias.-respondió el artista.

-¿Y tú, Filo?

La chica de Fe negó con la cabeza rápidamente.

-Bueno, pues tomad asiento.-dijo Helena señalando la sala de estar.

Los invitados hicieron caso y se acomodaron los cuatro en los sillones que la morena señalaba.

-Alexis, ¿nos has traído algún libro?- preguntó Karen.

-Uno para cada una, si queréis.- respondió él.- En Ignorancia no les he sacado mucho partido y tengo una bolsa llena de ejemplares en el baúl.

-¿Son tuyos?

-¡Por supuesto! ¿Con quién te crees que estás hablando?-Todos rieron, todos menos Filo-Bueno, creo que deberíamos ir al grano.-soltó Alexis mientras tanto en la sala de estar.- Siento muchísimo las molestias, chicas. Me persiguen desde Ignorancia. El líder de Hipocresía está aquí.

-Oh, pobre.-se horrorizó Karen.- ¿Queréis quedaros hasta que se calmen las cosas?

-¿Y poneros en peligro en vuestra propia casa? ¡Ni hablar! Tengo pensada otra cosa. Aunque podéis negaros si queréis.

-Suéltalo.-pidió Helena.- Te ayudaremos en todo lo que podamos.

-¿Sigues teniendo tu coche?

-Sí, aunque lleva mucho tiempo en desuso.

-¿Crees que tiene suficiente autonomía como para llevarnos cerca de Conciencia?

-Creía que Conciencia estaba derruida.

-No lo está. Román sigue dirigiendo todo desde el subsuelo. Las malas lenguas lo llaman el Nido de Ratas.

-Entiendo. Bajaré a comprobar que tenga suficiente batería como para un paseíto a otra división. ¿Cuándo queréis iros? ¿Mañana mismo?

-¡Genial! Sería perfecto. Eres un amor, Helena. Te debo una.

-Perfecto. Poneos cómodos. Cenad algo si queréis. Voy a ver al coche.

Dicho esto se levantó y abandonó la sala. Apenas unos minutos después estaba bajando las escaleras del edificio.

-¿Qué creéis que va a pasar cuando lleguéis a Conciencia?- se aventuró a preguntar Karen tras un incómodo silencio.- ¿Qué pensáis que vais a ver?

-Vamos a ver de todo menos la luz del sol.- respondió Alexis.- Imagino que estarán mermados. No nos habrían avisado si no nos necesitasen. Imagino que Román ya se habrá hartado de la situación.

-Román a veces me da miedo.

-Más miedo debería darte su ayudante: Gerard. Ese hombre está como una cabra. No tiembla en apretar el gatillo si es necesario. A propósito, Filo, Gerard no se puede enterar de lo que hemos visto hoy. Solo liaría aún más las cosas. No nos interesa eso ahora mismo. Solo hablaré con Román de ello.

-¿Qué habéis visto?

-Nuestro querido Derek estaba hablando con Dorian. Parece que no puede hacer nada ahora mismo por echar a Hipocresía de aquí, aunque se le veía con muchas ganas.

-Igualdad no puede caer en esta lucha absurda.-murmuró Filo.- Si eso pasa la humanidad entera habrá perdido.

-Vamos a defender aquello que vale la pena mantener. Te lo prometo, Filo. Esto no va a ser solo un paseo por Ciudad.

-Creo que deberíais descansar. Os espera un día muy largo mañana. Os dejaremos algo de ropa de la que nos traen. Creo que incluso hay algo de hombre, Alexis.

El escritor miró a su compañera de viajes.

-Ve a dormir tú, Filo. Yo no me quedo tranquilo hasta que no vuelva

Helena.

-No ha salido del edificio. ¡No hay peligro!- le insistió Karen.- A dormir los dos.

Capítulo 9

Brian contuvo la respiración. Con sumo cuidado estiró el brazo y cuando lo tuvo claro apretó el gatillo. La bala impactó justo en el blanco y Brian recargó con una leve sonrisa. Iba mejorando.

-¿Así gastas tus primeros días de libertad? ¿En una galería de tiro?- preguntó Sarah a su espalda.

-Mis últimos momentos en Represión se basaron en huir de balas, y toda mi vida la he pasado evitando que una bala mordaza llevase mi nombre.- explicó el chico mientras volvía a apuntar.- Ahora que tengo una manera de vengarme no la voy a desaprovechar. Les pagaré con su misma moneda.

-¿Crees que eso hará que te sientas mejor?

-Hay una manera de comprobarlo.

Sarah le arrebató al joven el arma de las manos y le obligó a sostenerle la mirada.

-Hipocresía encierra injustamente a aquellos que no piensan como ellos y hay muchas vidas que no se deberían haber cobrado, pero si te comportas como un psicópata se acabará tu libertad. ¿Me entiendes?

Brian se restregó los ojos con las manos y asintió.

-¿Te encuentras bien?

-Sí, solo es que me duele un poco la cabeza.

-¿Cuántos días llevas practicando?

-Tres.

-¿Has parado en algún momento aparte de para cumplir con necesidades básicas?-Él negó con la cabeza.- Ve a ver a Román. Gerard ha llegado hace un par de horas y ha traído refuerzos consigo.

-¿Ha sobrevivido mucha gente?-preguntó esperanzado el muchacho.

-Me temo que no mucha. Pero han venido los miembros de la división de Cultura y a todos aquellos de Conciencia que estaban esperando a los supervivientes de Represión. Y todo eso son buenas noticias.

-Creo que iré luego si eso. No estoy para una lección de estrategia militar ahora mismo.

Brian fue a darse una ducha. Se sentía extraño entrando en un cuarto de baño individual, aunque fuera compartido con Sarah. Después de eso se vistió y acudió a la sala de reuniones, una de las más grandes de lo que Román había apodado el Nido de Ratas. Por los pasillos se encontró muchas caras nuevas, había más jaleo que de costumbre, pero Brian no se paró a hablar con nadie hasta que vio a Nico.

Nico era un sobrino de Román. Pero estaban muy unidos a pesar de que pertenecieran a la misma división. En los pocos ratos libres que Brian había tenido desde que llegase de Represión, Nico había sido el que más se había molestado en conocerle un poco, aunque el chico tampoco se lo ponía especialmente fácil a nadie. Gracias a Nico, Brian había podido ver el exterior del Nido de Ratas: una verdadera ciudad fantasma. Gracias a ello, se había dado cuenta de que el mundo era infinitamente más grande de lo que creía.

-¿Otra vez en la galería de tiro?- preguntó Nico.

-Sí, he mejorado bastante.

-Es normal que mejores en algo si no te dedicas a otra cosa en todo el día. ¿Por qué no te vienes a dar una vuelta?

Ambos sabían lo que eso quería decir: Enfundarse con todo tipo de protecciones y burlar la seguridad del complejo subterráneo. Lo que antes era Conciencia, había sufrido tantos ataques que buena parte había quedado derruida. Los miembros que vivían en el Nido de Ratas temían que Terror encontrara sus hogares, por eso la vigilancia era tan fuerte. No obstante no les llevó mucho tiempo estar en el exterior.

-Esto apesta.-comentó Nico tirando una piedra desde la azotea de un edificio.

-Bueno, para alguien como yo que lleva encerrado en una prisión de máxima seguridad y crueldad en una isla no esta tan mal.

-Sigues en otro mundo, Brian. No puedes conformarte con que el mundo en el que vives sea un mal menor. ¡Tienes que buscar algo mejor que esto!

-Por eso estoy en Conciencia ¿No? Luchamos para acabar con esto.

-Se encierran en sus despachos a elaborar estrategias y planes. Solo eso.

Se supone que para los miembros de Conciencia no hay secretos.

Brian pensó en eso detenidamente.

-¿Y qué quieres hacer al respecto?

-Me uniré a los piratas digitales.

-¿Qué?

-Hackers. A esos no se les escapa nada, tío. Dentro de Conciencia, son los que más cooperan con Cultura. Para ellos la información es tan fácil de conseguir como una fruta en un árbol.

-Si según tú, Román no comparte su información con el resto ¿Por qué deja que los hackers pertenezcan a Conciencia?

Nico se encogió de hombros.

-No digo que mi tío apoye los métodos de Ignorancia ni nada parecido. Solo que llevamos mucho tiempo escondidos sin saber nada. Y yo necesito hacer algo.

Brian miró a su alrededor. Desde aquella azotea, las vistas eran las más extensas que había visto nunca. Pero le había surgido la duda de si para él era una situación de bienestar, al menos por el momento, o un mal menor como Nico decía. No era tonto. Incluso desde Represión se sabía que el estado óptimo de una ciudad no era vacío. No le gustaba nada la situación de Conciencia, pero quería disfrutar de la recién otorgada libertad antes de hacer nada. Quería luchar, por supuesto, pero en el fondo cuanto más tiempo pasase Román elaborando planes, mejor sería para Brian.

Recorriendo aquellas calles desiertas con la mirada vio algo que le sorprendió. Dos figuras encapuchadas paseaban con suma tranquilidad.

-Nico, -llamó en voz baja.- tienes que ver esto.- su amigo se asomó y Brian le señaló el lugar que quería que viera.- Allí. Esos dos ¿Los ves?

-Mmm… sí.

-¿Crees que solo se están dando una vuelta como nosotros?

-Esconderse tras una capucha es raro si solo quieres hacer turismo. Vamos a acercarnos un poco. ¿Preparado?

Los ascensores de la mayoría de edificios estaban averiados. De modo que el acceso a una de las terrazas inferiores de la forma más rápida era

deslizándose por los cables del hueco del propio ascensor.

Ambos corrieron escaleras abajo hasta que encontraron el acceso al hueco abierto y se agarraron con las manos y las piernas, dejando que las protecciones les permitieran deslizarse a toda la velocidad que les fuese posible sin hacerse daño.

Llegaron al tercer piso y salieron del hueco dando un salto. Nico conocía la orientación del edificio a la perfección, de modo que guio a Brian a la terraza correcta para espiar a los forasteros. Para su sorpresa no hablaban. Avanzaban en silencio y con paso seguro. El primero se paraba a vigilar en las esquinas de tanto en tanto y seguían. ¿A dónde? Directos a una de las entradas al Nido de Ratas.

-Tenemos que llegar antes de ellos y estar prevenidos.-susurró Brian sin quitarles el ojo de encima.

Ambos cruzaron el vestíbulo para pasar de un edificio a otro por las ventanas. Cuanta más ventaja sacasen a los invasores, mejor. Apenas tenían margen de tiempo para pensar. Llegarían, explicarían lo que habían visto e intentarían evitar posibles malas consecuencias. Sin preguntas incomodas sobre por qué estaban fuera cuando se suponía que estaba prohibido, solo había tiempo para actuar.

Sorprendentemente tardaron en volver la mitad de tiempo del que emplearon para salir. Se despojaron de las protecciones cuando lo consideraron seguro y se separaron en busca de Román.

Brian no fue directo al despacho, que era lo que cualquiera habría hecho. Antes de nada se dirigió a su habitación y cogió su pistola de la mesilla que había al lado de su cama. Se la guardó en el cinto y fue a salir de allí cuando chocó con Román.

-¡Román, que alegría verte!- exclamó.

-¿Qué estás haciendo?- preguntó el líder de conciencia. A decir verdad imponía bastante respeto en persona con su larga melena haciéndole parecer más corpulento y su voz grave.

-Te estoy buscando.-mintió Brian.- Hemos visto a unos intrusos en el exterior. Vienen por la entrada Norte y parece que saben perfectamente dónde está.

-¡¿Qué?!

Román salió corriendo alertando a los guardias y soldados que veía a su paso. Cuando llegaron a la puerta había un séquito con una cuarta parte de Conciencia armada detrás, otra cuarta parte liderada por Gerard y

Nico a su lado y dos personas encapuchadas justo en la entrada, ambas de rodillas y con las manos en alto.

-¿Quién va?- gritó Román.

Uno de los forasteros habló entonces mientras se quitaba la capucha.

-¿Alexis Hunter! ¡Hola, Román!

Capítulo 10

Las horas pasaron muy lentas en uno de los comedores del Nido de Ratas mientras Alexis hablaba con Román en privado. Nico y Brian esperaban sentados en una mesa mientras exponían teorías sobre lo que estaba por venir.

Nico explicó que Alexis era uno de los más grandes escritores del mundo y que eso no le gustaba nada a Hipocresía. Desde hacía demasiado tiempo le querían muerto pero nada había hecho que el artista dejase de dar guerra. Pocas personas estaban tan amenazadas como él.

-¿Y por qué nadie parece alegrarse de tenerle aquí?- preguntó Brian.

-Porque muchos creen que Alexis no sirve como soldado. Dicen que solo es un cuentacuentos. Si eso es cierto, poner nuestra causa en unas manos que no son capaces puede hundirnos más aún.

-Alexis tiene una carga muy grande encima…

-Acorde con su reputación.

-¿Y la chica que viene con él? ¿Quién es?-siguió preguntando Brian señalándola. Estaba sola en una de las mesas jugando con una bola de cristal.

-Creo que es una chica de Fe. Si algo incomoda de verdad a la gente, es que Alexis la haya traído. Fe ya no es lo que era.

-No parece mala persona.

-Nadie lo parece.

Nico se levantó y se estiró.

-Voy a ver si me entero de algo de lo que está pasando. ¿Vienes? ¿Brian? ¡Brian!

-¿Eh? Ah, no. Te veo luego tío.

Nico empezó a reírse.

-Hazte un favor y olvídate de ella. Es peligrosa.

-Tranquilo, se cuidarme solito.-respondió su amigo enseñando su arma.

Nico se despidió y salió del comedor mientras que Brian se acercaba a la mesa de la recién llegada.

-¿Puedo sentarme?-preguntó intentando parecer lo más amistoso posible.

-¿Qué quieres?- ella no parecía querer esforzarse por ningún intento de cordialidad.

-Solo presentarme. Me llamo Brian. ¿Y tú?

-Filomena.

-Encantado de conocerte.

-No podría decir lo mismo.

-¿Perdón?

-Os vi a ti y a tu amigo pasar de ventana en ventana cuando venía hacia aquí. En Conciencia solo hay locos temerarios. Sois todos iguales.

-¡Con un "igualmente" bastaba! ¡No te he hecho nada!

-Excepto apuntarme con un arma ¿No?

-Era una medida de seguridad ¿No tenéis eso en Fe?

-No entiendes nada de Fe.

-Y tú tampoco entiendes nada de mí.- dicho esto, Brian dio media vuelta y se alejó.

-Conciencia no es difícil de entender.

-No soy de Conciencia.-añadió él sin volverse.

……

Alexis examinaba con sumo cuidado los informes que Román le tendía. Algo le resultaba muy raro.

-Veo muchas caras nuevas.-comentó el escritor.- ¿Se os han unido muchos de otras divisiones últimamente?

-No exactamente. ¿Te acuerdas de los rumores de los campos de

concentración que Ignorancia tenía?

-Sí, claro. Continua.

-Los hemos encontrado y atacado. Todas esas caras nuevas vienen de ahí.

-Así que era cierto…

-De hecho, uno de los chicos que te vieron en el exterior procede del último campo de concentración que atacamos. El lugar se llamaba Represión y el chico Brian.

-¿Apellido?

-Desconocemos su origen. No tiene ni apellido ni padres conocidos.

-Mmm… ¿Puedo verle?

-Claro, luego hablaremos con él si quieres. Ahora que estamos tantos aquí, deberíamos pensar en llevar a cabo nuestra operación..

-Deberíamos darle prioridad total..

-¿Por qué?

-Cuando veníamos, vimos a Derek en uno de los territorios de Igualdad. Me estaba buscando.

-¿Dorian sabía algo?

-Dorian estaba con él.

-Mierda. ¡No se creerá toda esa basura sobre "No hay otra forma de gobierno que Hipocresía"! ¿No?

-No es eso. Más bien parecía que no podía hacer nada al respecto.

-Hipocresía se está volviendo muy fuerte…

-Exacto. Por eso no podemos esperar mucho más.

Román se restregó los ojos con la punta de los dedos y miró hacía la cúpula del techo. Sabía que era el momento pero no se sentía seguro.

-¿Y qué me dices de la chica que viene contigo? ¿Es de Cultura?

-No, de Fe.

-¡¿Qué?!

-Espera, Román….

-¿Sabes lo que le puede pasar aquí? ¿Por qué la has traído?

-Vaya… esperaba que tu no fueses tan radical como los demás.

-Y no lo soy pero no puedo asegurar que no le pase nada solo por eso.

-Quiere ayudar. Lo mínimo que deberías hacer por ella es protegerla ¿Sabes?

-Ojalá pudiera. Aquí se las tendrá que arreglar sola. Ahora volviendo al tema de nuestra operación… acompáñame al sótano. Nuestras armas están listas ¿Sabes algo sobre las de Cultura?

-Hablaré luego con Arnold sobre eso.

Nico no pudo escuchar ni ver nada más. Tanto Alexis como Román abandonaban la sala en ese momento.

"¿Un ataque?" pensó "Bueno, al menos están haciendo algo más de lo que yo creía. ¿Y qué querrá Alexis Hunter de Brian?"

Capítulo 11

Filo por fin encontró a Alexis. Llevaba todo el día soportando malas miradas y necesitaba hablar con un amigo. Atravesó el comedor como una exhalación y le acompañó mientras hablaba por teléfono.

-Sí, Arnold. Todo está preparado aquí. Román dice que en cuanto tu des el visto bueno empezará la operación.-hubo una pausa.- Oh, sí. Voy a conocer a ese chico ahora mismo. Luego te daré mi opinión.-otra pausa, esta vez el gesto de Alexis cambió.- ¿Qué? No puedes estar hablando en serio. Esto es mucho más importante que… si pero… Vale, lo que tú digas. Tengo cosas de las que ocuparme, idiota.

El escritor colgó y miró a su amiga.

-Buenos días, Filo.

-Creo que no tienen nada de buenos para ninguno de los dos.

-Ya te lo advertí. La vida en Conciencia es muy dura. Pero si te sirve de consuelo estoy intentando hacerte la vida un poco más fácil. Solo es cuestión de tiempo que tu situación mejore.

-¿Cómo sabes lo que me pasa?

-Fe no es muy bien recibida aquí desde que Ignorancia e Hipocresía metieron las narices y se infiltraron. Los de Conciencia a veces pueden ser demasiado radicales. Por eso me fui.

-¿Tú eras de Conciencia?

-¿Sorprendida? Crecí aquí con Helen y Karen. Luego nuestros caminos se separaron.-Filo se puso algo más nerviosa al oír sus nombres.- ¿Estas bien?

-Sí, sí. ¿Y a ti qué te han dicho por teléfono? Pareces disgustado.

-Ven conmigo a una reunión. Te enteraras allí. Quiero que entiendas ciertas cosas que están pasando en La Ciudad.

A Filo no le sonó muy bien nada de eso pero aun así siguió de cerca a Alexis hasta el despacho del líder de Conciencia; el cual no estaba solo. En la mesa central estaban sentadas dos personas: Román y Brian. Este último examinaba las fotos que había por toda la pared.

-Buenos días.- saludó Román levantándose.- Alexis, este de aquí es Brian.

El chico del que te hablé.

-Encantado.-saludó tímidamente Brian.

-Vaya, lo mismo digo.

La mirada del joven se cruzó entonces con la de Filo y ambos se reconocieron al instante, lo que no quiere decir que le resultase agradable a ninguno.

-Chicos, esta es Filomena. La chica que me ha ayudado a llegar hasta aquí.

-Mucho gusto, Filo.-saludó Román dándole un beso por mejilla.- Bueno Alexis ¿Has descansado bien?

-¡Desde luego! Menos mal que Arnold me ha dado la noticia ahora y no antes de dormir. Ha sido todo un detalle.

-¿De qué noticia hablas?

-¿Acaso no lo sabías? Quiere que deje esto. Me acaba de decir, y cito textualmente que lo mío es vender mis libros y esperar que a alguien se le encienda la bombilla y no meterme en las cosas de los mayores.

-Tu no vas a dejar nada porque ahora mismo te quiero aquí.

-Ese es el problema. Si no obedezco en esto ya me podéis acoger aquí porque en Cultura me darán la patada.

-Alexis, tranquilo. Yo arreglaré eso. Ahora vamos a centrarnos, por favor. Brian ¿Puedes contarles tu historia?

Brian carraspeó y se incorporó un poco mejor en su asiento.

-Todos mis recuerdos antes de pisar Conciencia hace alrededor de una semana se sitúan en Represión: una cárcel en una isla donde Ignorancia encierra a la gente por sus ideas. Solo que yo probablemente ya naciera allí o me llevaran con apenas años de vida. Nada de esto se sabe allí. Hasta hace poco yo estaba en el siglo XXI y ahora me encuentro en medio de una guerra por el poco espacio terrestre que queda en el planeta.

-¿Cómo que no se sabe nada de esto? ¿Cómo conseguían aislaros?- preguntó Alexis.

-Si querías informarte de algo te costaba un castigo. Los castigos iban desde un día sin comer hasta una ejecución pública. He visto morir a

mucha gente.

Filo lo comprendió todo en ese momento. “No soy de Conciencia” ¡Pues claro que no! No pertenecía a ninguna división. Aunque sin embargo estaba en perfecto camino para ser un miembro de Conciencia… un miembro de Conciencia que no era desagradable con ella, de los pocos miembros de Conciencia cuya mirada no la ejecutaría cada vez que la viera. Tal vez se hubiera pasado diciendo que todos eran iguales.

-Llevo queriendo decirte esto casi desde que te conocí ¿Vas a tomar partido en esta guerra, Brian?- preguntó Román.

El chico asintió, lo cual Filo lo interpretó como una confirmación de la dirección que estaba tomando su vida.

-Tengo que hacerlo por todas aquellas buenas personas a las que Ignorancia ha matado.

-Te entiendo. Vi como perdías a una amiga justo antes de salir de Represión. Una verdadera lástima, casi lo consigue. Lo siento.

-Gracias, Román.

-Ahora tengo que hablar con Alexis en privado. ¿Podéis dejarnos solos?

Filo y Brian salieron sin hablar entre sí hasta que cerraron la puerta.

-Brian.-llamó ella.

-¿Sí?

-Siento lo de ayer.

-Bah, no… no es nada. No te preocupes.

…….

-No te preocupes por lo de Arnold, Alexis. Yo me ocupo de eso.- dijo Román.

-Ah ¿Si? ¿Y cómo vas a hacerlo?

-No puedes irte si tienes un encargo aquí.

-¿Y cuál tengo?

-Vas a enseñarle todo lo que sepas a Brian. Casi como si lo hubieras

adoptado. Quiero que te ocupes de él ¿Vale?

-Entendido.

-Perfecto, me quedo más tranquilo si está a tu cargo. Sarah tiene demasiado lio últimamente y Gerard crearía una máquina de matar, no a un ser humano.

-Ya entiendo.

-Genial. Llamaré a Arnold después.

-Muchas gracias, Román.

Capítulo 12

Nico tecleaba a una velocidad de infarto mientras sus ojos no pasaban más de dos segundos en el mismo punto de la pantalla. "No hay otra forma de gobierno que Hipocresía" se repetía a sí mismo una y otra vez. ¿Qué querría decir esa frase? Sin duda nada bueno. No paró de buscar por diferentes sitios de la red una respuesta a la historia detrás de esa frase hasta que encontró una imagen.

-¡¡Sharon!!- llamó- ¡¡Sharon!!

Una muchacha de su misma edad asomó por la puerta en ese momento. Tenía el pelo negro por la cintura y los ojos oscuros saltones.

-¿Qué pasa? Me has asustado.- se quejó.

-¡Rápido! Tienes que ver esto.

La imagen que había en la pantalla hizo que Sharon se llevase la mano a la boca.

-¿Esos dos son Román y Derek?

…….

Filomena se salvó de caer de boca contra el suelo por los pelos. En cuanto se recompuso se dio la vuelta y le arrojó el libro que llevaba a el miembro de Conciencia que le había puesto la zancadilla. Este se agachó y consiguió esquivarlo, sus amigos le vitorearon pero él recogió el libro y la imitó. Al igual que Filo, el otro chico falló, pero él la arrinconó contra la pared antes de que a ella le diera tiempo a pensar.

-¿Te crees muy graciosa? ¿Te crees que puedes venir aquí y hacer lo que te dé la gana? ¡¿Eh?! Tienes que aprender que aquí no nos llevamos bien con las cucarachas como lo hacéis vosotros.

-¡Pero yo no te he hecho nada! ¡Déjame en paz!

-¿Qué no me has hecho nada? Por gente como vosotros que simpatizáis con Hipocresía nosotros tenemos que vivir bajo tierra ¡¿Y dices que no me has hecho nada?!

Entonces Brian dobló la esquina y vio la escena. El único hasta ahora que había hablado acababa de dar un empujón a Filo, que se había dado de

espalda contra la pared toda asustada.

-¡Eh! ¿Qué hacéis?- gritó entonces él acercándose corriendo. - ¡Dejadla en paz!

Los otros dos miembros de Conciencia se dieron la vuelta e intentaron detenerle, pero Brian placó al primero derribándolo y sacó su arma del cinturón para amenazar al segundo; que levantó las manos en señal de rendición.

-Eh… Hugo… Vámonos.

El tal Hugo se dio la vuelta y palideció al ver a Brian apuntando directamente a su amigo.

-¿Qué estás haciendo?

-Os acabo de decir que la dejéis en paz. Si tenéis algún problema con ella comunicádselo a Román. ¿Entendido?

-Sí, sí. Nos vamos, tranquilo.

En cuanto los abusones se hubieron marchado, Brian se acercó a Filo.

-¿Estás bien?- Ella asintió mirando al suelo.- ¿Qué pasa?

-Te has pasado sacando el arma. No ha estado bien.

-¿Crees de verdad que iba a disparar? Solo quería asustarlos.

-Eso es abuso de poder, Brian. Deberían quitarte el arma.

-Ellos eran los primeros que no estaban obrando correctamente, y además…

-No eres juez, y menos aún verdugo. No me gustaría verte metido en un lio por defenderme.

-De acuerdo, no volveré a hacerlo ¿Vale? Ven a mi habitación, allí nadie te molestará. Sarah sigue teniendo algunas cosas suyas ahí y de vez en cuando se pasa pero nadie más lo hace.

Filo accedió a la propuesta del muchacho y le siguió hasta su cuarto.

-¿A dónde ibas?- quiso saber la miembro de Fe.

-Buscaba a Nico, no tengo ni idea de dónde está y ayer no le vi en todo el

día.

-¿Quieres que te ayude a encontrarlo?

-No te preocupes, sabe del Nido de Ratas el doble que yo.

Avanzaron a buen paso por los pasillos hacia la habitación de Brian sin hablar demasiado hasta que el chico hizo una pregunta.

-¿Por qué la gente te odia tanto?

La respuesta no llegó enseguida.

-Soy miembro de Fe y eso no inspira confianza a todas las divisiones.

-¿Por qué no?

-Aceptamos a todos aquellos que quieran unirse. Y se han dado casos de miembros de Ignorancia que han aprovechado eso para controlar a los creyentes de otras divisiones que acudían a ellos en busca de ayuda. Ahora creen que todos somos así.

"Tú eres diferente" esa frase ardió en la boca de Brian hasta que consiguió extinguirla con mucho esfuerzo.

-Parece que en este mundo no sobran los amigos.- dijo en su lugar.

-Tienes razón.

Al llegar, abrieron la puerta del cuarto de Brian y el chico recibió un golpe en la cara. Alguien le había lanzado algo. Al examinarlo vio que se trataban de sus protecciones para salir al exterior. Nico era quien se las había lanzado desde su propia cama.

-¡Nico! ¿Qué narices…?

-Póntelo, necesito que veas algo.- interrumpió su amigo.

-¿No puede esperar?

-Ni un poco. Tengo que enseñarte una cosa ahí fuera.

Brian miró alternativamente a Nico y a Filo.

-Si voy ahora tendrá que venir con nosotros.

Ante esto, su amigo puso los ojos como platos.

-Espero que estás de broma. Es una locura y no tengo otro equipo para ella.

-Pues iré sin equipo. Filo es como mi sombra ahora ¿Entendido?- se volvió hacia la chica.- Ponte esto. Voy a ver que puedo usar como guantes, lo único que necesito es algo que me proteja las manos por si volvemos a colgarnos del cable de algún ascensor. Tío ¿No has cogido mi mochila?

-No la vamos a necesitar. Allí tengo todo lo necesario. Agua y demás. Vamos, procurad no quedaros atrás.

Era evidente que a Nico no le hacía ninguna gracia la presencia de Filo en aquellos momentos. Lo que quisiera que viera debía ser muy urgente si aun así había aceptado.

Salieron del Nido de Ratas sin que nadie les viera y empezaron a correr por las calles desérticas. Nico les guiaba con total seguridad, sin pararse a recapacitar en ningún giro. Poco a poco iban dejando atrás lugares que habían visitado como viejos parques y el acceso a algunas terrazas, tiendas y azoteas. Finalmente se pararon en un edificio amplio, no muy alto y con las paredes de cristal. Una biblioteca.

-Hemos llegado.- anunció Nico.- ¿Sabes Brian? Conocer nuestro mundo es algo que tienen muy en común Cultura y Conciencia. Por eso tenemos aquí esta joyita.

-¿Y nos has traído para ver una biblioteca?- preguntó Filo.

Nico le dirigió una mirada cargada de desprecio y prosiguió explicando.

-Aquí es donde suelo estar siempre que desaparezco. Por suerte aún está en buen estado y cumple su función. Uso estas instalaciones para… averiguar por mis propios medios aquello que no nos dicen en casa.

-¿Y qué has averiguado?- preguntó Brian.

Nico no pudo esconder una siniestra sonrisa.

-Mejor enseñároslo que contároslo. ¿Entramos?

Los otros dos hicieron caso a su guía y los tres muchachos atravesaron la puerta giratoria.

-¡Sharon, hemos llegado!- anunció Nico mientras se dirigían a las escaleras.- Venid, es en la segunda planta. Ahora es bastante cómodo y

controlamos todo el territorio de Conciencia desde ahí.

Subieron las escaleras en fila y allí les esperaba Sharon con los brazos en jarras.

-Has tardado mucho.-se quejó.- ¿Quiénes son estos?

-Sharon ¿Te acuerdas del chico de Represión del que te hablé? Te le presento. Se llama Brian.

El aludido saludó tímidamente mientras la chica le examinaba de arriba abajo como si se fuese a desvanecer.

-¿Eres tú de verdad? ¡Encantada de conocerte! He oído hablar tanto de ti…

Brian fulminó con la mirada a Nico, que se encogió de hombros.

-¿Qué? Ni la mitad de lo que ha oído se lo he contado yo. La gente habla demasiado de ti.

-Ahora eso me da lo mismo. ¿Dónde está eso que querías que viera?

-Que impaciente eres, tío. Seguidme, está al final del pasillo.

Las pisadas y las voces de los chicos hacían eco en la estancia. A Filo, que iba pegada a la espalda de Brian, le parecía extrañísimo hablar en voz alta sin ningún pudor dentro de una biblioteca.

-Aquí está.- dijo Nico bastante satisfecho entrando en una sala destinada a la lectura donde habían cambiado las sillas por algún que otro puf y unos cuantos sofás de felpa. Brian ni siquiera quiso saber de dónde habían salido.

Un portátil encendido era la figura principal de aquella escena. Nico y Sharon se sentaron enfrente a la pantalla y pidieron a Brian que les imitase. Filo se acomodó en un sofá observando con atención mientras su amigo examinaba la pantalla. Lo que vio fue una imagen de Román en una época más joven pasándole el brazo por encima de los hombros a otro hombre al que Brian no conocía, ambos sonreían y alzaban los pulgares. Parecían buenos amigos.

-Vale, no lo pillo ¿Qué es esto?- preguntó.

-Este, amigo mío, es el cabrón que te metió en Represión, o que metió a tus padres. No te ofendas pero lo cierto es que eso ahora mismo me da igual. Se llama Derek y es el líder de Hipocresía en estos momentos. El

que está a su lado sonriendo, supongo que sabrás que es…

-¡Román! Espera ¿Qué? ¿Son amigos? No puede ser.

El mundo de Brian se empezaba a desplomar y ya había perdido la cuenta de las veces que eso había pasado a lo largo de su vida, pero eso no había hecho que se acostumbrase a la sensación.

-Quería que lo vieras con tus propios ojos. Tenemos que tener mucho cuidado con cualquier persona con poder. Esto me huele muy mal.

Brian se sentó junto a Filo confundido.

-Tiene que haber una explicación para esa foto. No es un secreto que desconfías de cualquier persona con un mínimo de poder sobre un colectivo.

-¿Qué explicación le encuentras entonces?- preguntó Sharon.

-No lo sé. Pero si no podemos confiar en el líder de Conciencia no tenemos ninguna posibilidad, y me niego a creer eso.

-Si es cierto y reaccionamos a tiempo puede que sí que tengamos posibilidades.-contestó Nico.

-¿Insinúas que el Nido de Ratas está para dejar a los miembros de Conciencia fuera de circulación sin necesidad de una guerra o algo así?

-Mira, no se me había ocurrido pero tal vez sea así.

-En ese caso ya estaríamos muertos. Mientras dormíamos podrían habernos envenenado con gas o algo por el estilo.

Sharon se cruzó de brazos y miró a su amigo.

-El novato tiene razón.

-Si me disculpáis…- Brian se restregó los ojos con las manos y se levantó. Cruzó la sala y se limitó a observar aquella parte de La Ciudad a través de la cristalera.

Filomena no tardó en ponerse a su lado.

-¿Estás bien?

Él sonrió con sarcasmo.

-¿Sabes una cosa? Hace unos meses coger cualquiera de estos libros me hubiera supuesto unos días sin comer o algún tipo de castigo. Eso dependía de lo valioso que fuese el libro que cogieras. Muchos llegaron a morir ejecutados.

-Dios mío. Eso es horrible…

-Cuando salí de ahí pensé que había alcanzado la libertad. Que no me preocuparía más por luchar para sobrevivir un día más, pero... no encuentro la diferencia.

-Allí sobrevivías pero no luchabas. Aquí… es duro pero cabe la posibilidad de luchar por el prototipo de vida que queramos.

Brian fue a responder, pero en ese momento, una avioneta se dirigió directamente a Conciencia desde una de las otras divisiones.

-Mierda.- masculló Filo.- Es Ignorancia.

-Tenemos que volver al Nido. ¡YA! ¡Nico! ¡Sharon!

Capítulo 13

Ambos se dieron la vuelta y echaron a correr hacia la salita decorada por los dos miembros de Conciencia.

-¿Qué pasa?

-Tenemos que salir de aquí. ¡Corred!

-Espera, tenemos que llevarnos el portátil.- se apresuró a decir Nico buscando la toma de corriente a la que estaba conectado el cable del cargador de la batería.

-¡A la mierda con el cable! ¡No hay tiempo!

Sharon vio la avioneta dirigirse al edificio por encima del hombro de Brian y lo comprendió. Las ventanas estaban abriéndose y varios fusiles de asalto asomaban por ellas.

Tanto ella como Filo echaron a correr hacia las escaleras mientras todo el mundo parecía destruirse. Los cristales se partieron en mil pedazos. Las paredes se llenaron de agujeros. El ruido era ensordecedor.

Brian se tiró al suelo instintivamente detrás de una mesa y se cubrió la cabeza con los brazos. Sus pensamientos giraban en torno a sus amigos, pero especialmente en torno a Filo ¿La habría dado tiempo a cubrirse?

De repente, aquel infierno cesó. Brian abrió los ojos poco a poco y pudo ver como todo a su alrededor no era más que polvo y agujeros de bala.

-¿Estáis todos bien?

-Sí, Filomena y yo estamos en las escaleras.-contestó Sharon desde allí.- No parecen habernos visto, pero si han enviado un ataque aéreo, el terrestre no puede tardar en llegar.

Brian respiró aliviado hasta que le llegó otra voz.

-B-Brian, me han… alcanzado.- era Nico.

…….

Gerard tenía la mirada perdida en la cama de su habitación. La respiración suave de Sarah mientras dormía captaba toda su atención. Mientras contemplaba aquella escena, de tanto en tanto cerraba los ojos y aferraba sus manos a la silla aspirando el olor de la habitación, como si quisiera

llevar ese olor siempre consigo.

-¿Qué haces?- le preguntó Sarah en voz baja sorprendiéndolo.

-¿Te asusta si te digo que te veía dormir?

-No. Tu no me asustas, mi amor. ¿Qué te pasa? ¿Por qué haces eso?

Gerard hundió su rostro entre sus manos.

-Se me hicieron demasiado largos los meses que pasé en esa puta cárcel.

Sarah se levantó para sentarse en el borde de la cama frente a su marido.

-Ya estás en casa. Saca a tu mente de Represión.

-¿En casa? Estamos bajo tierra, Sarah. Desde que dejé que me atraparan no he vuelto a ver nada parecido a algo que pueda llamar "hogar" y verte tan tranquila, descansando feliz… es todo lo que me basta para soportar esta guerra.

-Odio que pongas todo el peso de esto sobre tus hombros. Eres una de las personas que más has hecho por nuestra causa.

Gerard temblaba. Miró a Sarah con una sonrisa tonta en la cara y se secó una lagrima que amenazaba con asomarse.

-Es increíble que estés a salvo después de todo este tiempo.

Entonces Sarah lo supo. Era el momento de hablar, y tenía guardadas las palabras adecuadas. Cogió las manos de Gerard con delicadeza y le miró a los ojos justo a tiempo para advertir que las paredes temblaban ligeramente.

Gerard se levantó y casi instintivamente cogió su arma y su chaleco.

-¿Qué pasa, Gerard?

-Eso voy a averiguar. Tu ponte a salvo. Por favor, cariño.

Ella asintió y se vio obligada a ver como su marido desaparecía por la puerta.

……....

Sharon guiaba con decisión a Filo por las calles de Conciencia. El sonido de la avioneta y de centenares de hombres armados acercándose les

machacaba los oídos y los nervios.

Si Derek y Román son amigos- pensó Sharon-, este ataque puede ser aprobado por él. ¿De qué nos sirve ir a pedir ayuda?

Más disparos y más pasos al unísono a lo lejos. La esperanza se escapaba con cada exhalación. El ritmo era bueno y constante, pero ambas se preguntaban si sería suficiente. Las vidas de todos los miembros de Conciencia y de aquellos que les ayudaban corrían un grave peligro y esa presión cada vez pesaba más.

Tras unos minutos que a Filo se le pasaron como semanas, Sharon dio un giro que Filo no reconoció. Era el momento más crucial de aquella división y la chica que probablemente más tiempo había pasado fuera de El Nido de Ratas no sabía a dónde iba ¿Era aquello una broma de mal gusto?

-¿Sharon?- logró decir casi sin aire.

-¡Vamos! ¡Date prisa, santurrona!

Filo odiaba que le pusiesen apodos de ese estilo, pero prefirió centrar sus fuerzas seguir corriendo en vez de en discutir. Ambas entraron en un amplio patio interior situado en un enorme bloque de edificios.

Mientras Sharon rebuscaba a su alrededor su compañera intentaba recuperar el aliento evitando el parar en seco.

-¡Para! ¡Quítate de ahí, santurrona!- gritó Sharon.

Filo, sobresaltada miró al suelo esperando ver el detonador de una bomba como mínimo, pero la imagen superó las expectativas. Bajo sus pies se hallaba una cristalera inmensa. Un amplio espacio circular. Al principio se le puso el corazón en la garganta al creer que estaba flotando en el aire.

-Espera, ¿Esto es…?

-El despacho de Román, correcto.- confirmó Sharon caminando hacia el centro de la cristalera arrastrando una gruesa cuerda atada a uno de los pilares del patio.

Se arrodilló justo en el centro del techo del despacho y levantó uno de los cristales. Se trataba de una escotilla en forma de circulo que dejaba un hueco perfecto para que una persona pasase sin extrema dificultad. Una vez abierto el acceso, arrojó la cuerda y se colgó de ella.

-Baja detrás de mí. ¿Podrás hacerlo?

¿Qué si podía hacerlo? ¡Brian y Nico dependían de ello!

-Te sigo.

……

Alexis comprobó que su fusil de asalto estuviese en buen estado antes de dejarlo colgando de su cuello por la correa. Ahí fuera pasaba algo y él se moría por saber lo que era y solucionarlo. Aquella situación le inquietaba, como a todo el mundo, pero más aún le inquietaba no saber dónde estaba Filomena. Lo había preguntado a todo el mundo y los pocos que sabían a quién se refería no la habían visto desde hacía horas.

Gerard pasó a su lado y le dio una palmadita en la espalda.

-Hoy por fin vamos a descubrir si la leyenda nos salvará o solo eres eso, una leyenda.

-Este no es el mejor momento. Cállate, capullo.- contestó el artista.

-¿Tienes miedo, escritor? Es lógico, matar a un personaje en una novela es mucho más fácil que esto.

Entonces Alexis acercó su nariz a la del general de Conciencia con gesto intimidante.

-¿Me intentas joder porque no soportas ver quien soy mientras que tú no has podido aspirar a mi forma de vida o solo es tu modo de sentirte superior?

-Ten cuidado con lo que dices, asqueroso o te juro que…

-¡YA BASTA!- les interrumpió Román desde la puerta de su despacho.- Guardad esa rabia para el enemigo.

Alexis asintió y se separó de Gerard lentamente para responder.

-¿A qué estamos esperando para salir, Román? ¡Están llamando a tu puerta! Ya que nos hemos puesto nuestras mejores galas deberíamos salir a recibirles como es debido.- y señaló las armas y armaduras que portaban todos a su alrededor.

El comentario fue acogido entre vítores y aplausos, prueba de aprobación de los miembros de Conciencia.

-Solo quería asegurarme de que todos sabéis lo que tenéis que hacer.-Un fuerte murmullo general le respondió satisfactoriamente.- ¡Vamos a dejar de luchar por malvivir y vamos a enseñarles quienes son las verdaderas

ratas! ¡Se acabó vivir en este agujero!

Los aplausos y las ovaciones fueron interrumpidas por Sharon, que irrumpió en la sala casi sin aliento.

-Siento interrumpir… pero… están aquí… ¡Nos atacan!

Román, lejos de enfadarse sonrió.

-Y responderemos, Sharon.

-Hay más. Nico y Brian están en una biblioteca. Han disparado a Nico.

-¡¿Qué?!

Román miró a Gerard en busca de apoyo para soportar el shock. Pero él tampoco pudo responder, fue Alexis quien dio un paso al frente y lo hizo.

-Pues ¿A qué esperamos?

…….

Ya llegaban.

Brian había dejado de contar los minutos que pasaban. Le parecía una pérdida de tiempo estar pendiente del mismo. Antes o después les encontrarían y terminarían lo que habían empezado con Nico.

-No. -murmuró apretando su mano alrededor de la empuñadura de su revolver.- Soy el legado de todos aquellos que murieron en Represión. Soy la venganza de Marta y he venido para acabar con vosotros. No para morir aquí.

-¿Brian? Estas hablando solo.

-Solo me estaba mentalizando, tranquilo. No gastes energías.

-Sabes que llegarán ¿Verdad?

-Román lo hará antes.

-Román.-Nico repitió aquel nombre con sarcasmo.- Por lo que sabemos Román ha podido permitir este ataque, puede ser todo una trampa.

-Nuestra única esperanza es que no sea así.

Nico sonrió ante el optimismo de Brian, el cual se levantó del suelo y se

estiró.

-Estoy oyendo a gente muy cerca. Ni se te ocurra asomarte.

-¿Quién iba a buscar en una biblioteca?- preguntó Brian intentando parecer despreocupado mientras agudizaba el oído y preparaba su arma.

-Te he dicho que he oído algo ahí dentro.- dijo entonces una voz desde fuera.

-Bill, no tenemos tiempo para esto.- respondió una mujer. – Tenemos mucho terreno que cubrir.

-Pues seguid vosotros. Yo despejaré la zona.- repuso el tal Bill.

Brian y Nico no se atrevían a mover un solo músculo.

-Nos reuniremos contigo en el centro. Date prisa.

Las voces cesaron pero los pasos de Bill no se hicieron esperar demasiado. Brian salió a hurtadillas del cuarto de baño donde Nico estaba tumbado junto al botiquín y entró de nuevo en la habitación donde habían dejado el portátil. Aún había manchas de sangre en el suelo.

El soldado subió rápidamente las escaleras y Brian supo que estaban en la misma planta. Se arrodilló junto al ordenador, dejó la pistola en el suelo y lo apagó. Por suerte no hizo ningún ruido, tenía demasiadas averías. Escondió bien el ordenador y escuchó atentamente. Bill caminaba lentamente por la espaciosa sala principal. Sabía que había alguien ahí.

Inesperadamente Nico tosió repetidamente y el intruso se dirigió rápidamente al cuarto de baño haciendo que a Brian le diese un vuelco al corazón. Escuchó como la puerta del lavabo se abría y cerraba dejándole paso a Bill. No había espacio para la duda en la cabeza de Brian, sin vacilar ni un momento recogió su arma y se dirigió hacia la puerta de madera del cuarto de baño. Estiró el brazo y empujó.

-Vaya, vaya ¿Qué tenemos aquí?- decía el soldado de Ignorancia. El uniforme era idéntico al que llevaban los guardias de Represión.- Que honor para ti ser el primero de los tuyos en caer ¿No crees?

-Baja el arma, hijo de puta.- dijo Brian con el cañón de su pistola pegada a la cabeza del soldado.

Bill alzó las manos al momento sin rechistar.

-Tú también estas muerto, chico.

-Yo no diría lo mismo. ¡Entrégale el arma!- rugió señalando a Nico.

Bill no tuvo más remedio que obedecer. Entonces Brian le disparó en una pierna sin parpadear y le sacó a rastras del baño sin hacer caso a sus alaridos.

-¿Qué narices estás haciendo, Brian?- Nico no daba crédito al comportamiento de su amigo.

-Quédate ahí, Nico.- dicho esto dejó a su nuevo prisionero junto al hueco que había dejado la cristalera y recogió un trozo de ventana. Sin ningún miramiento se lo clavó en la herida que le había dejado la bala. Los gritos de dolor de Bill deberían haberse oído en toda La Ciudad.- Me estoy acordando de una chica ¿Sabes? Marta Gaviria, una de las personas más inteligentes y más compasivas que he conocido. Si estuviera aquí creo que incluso te dejaría vivir… Pero ¿Sabes qué? ¡Murió en Represión!- le volvió a clavar el cristal en la herida y profundizó más haciendo todo lo posible por desgarrarle.

-¿Es eso, chaval? ¿Eres el héroe de aquí?

Brian rio y negó con la cabeza.

-No soy un héroe. Soy un asesino. Y tienes el honor de ser el primero de los tuyos en caer. ¡Enhorabuena!

-¡Brian, espera!- intentó detenerle Nico.

Pero ya era tarde. El muchacho apretó el gatillo y Bill se desplomó inerte sobre el suelo. Nico estaba apoyado en la puerta del cuarto de baño horrorizado por lo que acababa de ver. La sangre inundaba la escena y manchaba a Brian, pero aun así él sonreía con suficiencia.

-¿Qué has hecho, Brian?

-…Empezar.- acto seguido escupió al cadáver de Bill.

Capítulo 14

Alexis rodó por el suelo mientras uno de los soldados de Conciencia le cubría y se puso a salvo. Aquella calle les estaba dando serios problemas, Ignorancia estaba resultando muy persistente en su intento por acabar con Conciencia.

-¡Hunter!- rugió Gerard desde detrás de un contenedor de basura metálico.- ¡Necesitamos avanzar antes de que pidan refuerzos, prepárate!

Dos pelotones, uno a cargo del miembro de Conciencia y otro a las órdenes del de Cultura, esperaban instrucciones.

-No tiene pinta, Gerard.- gritó el escritor por encima del estruendo de balas mientras se secaba el sudor de la frente y se apartaba el flequillo de la cara.- Como esa avioneta siga incordiando esta será nuestra última batalla.

-Cabo está en ello. Es un buen piloto. ¡Vamos!

El general levantó tres dedos y empezó a bajarlos uno por uno. Al segundo, Alexis respiró hondo y se puso en guardia. Cuando Gerard cerró el puño todos los miembros de Conciencia apuntaron al enemigo desde su escondite y contraatacaron. Alexis y Gerard fueron los primeros en salir para tener mejor ángulo y asegurarse de haber tomado la calle.

Un quejido les avisó de que no era así. Uno de los enemigos se había salvado, solo estaba herido de una pierna. Gerard recargó y le apuntó desde su posición pero Alexis se interpuso.

-¡Para! Necesitamos prisioneros.

El general bajó el arma.

-Ahora mismo no creo que esa sea una prioridad.- entonces se volvió a su pelotón.- ¡Peña!- una mujer dio un paso al frente.- Vigilad que no nos pillen por sorpresa, nuestro objetivo es la biblioteca.

-Sí, señor.- asintió Peña haciendo señas al resto para que se posicionasen.

-Brian y el sobrino de Román están atrapados en medio de una guerra, nuestra gente está luchando por volver a vivir fuera de un agujero bajo el suelo. ¿Y tu quieres salvarle la vida a uno de los que han venido a

matarnos?

-Por favor… no… no haré nada.- gimió el miembro de Ignorancia.

-¡Cállate, gusano!- gritó Gerard volviendo a apuntarle.

-¿Pretendes a ir a una guerra a ciegas? ¡Necesitamos información sobre el enemigo! Deja que haga las cosas bien.- Gerard suspiró y se encogió de hombros acercándose a Peña.- Perfecto ¡Jason!- un muchacho del pelotón que corría a cargo del artista dio un paso al frente.- Quiero que llevéis a este hombre al Nido y le encerréis. La única condición es que no muera. Después quiero que os unáis a Román en el centro. Yo iré en cuanto pongamos a Brian y a Nico a salvo.

-Entendido, señor. ¡Ya habéis oído!

El pelotón se puso en funcionamiento y Alexis volvió junto a Gerard.

-Ya basta con el descanso ¿No crees?

-Como esto nos de problemas me encargaré de que lo lamentes.

-Me lo tomaré como un sí.

…….

Filo llegó al puesto de vigilancia de Sharon y se sentó a su lado. Una guerra se desataba a su alrededor, pero en Nido de Ratas todo parecía relativamente en calma en comparación. Sacó de su bolsillo su bola de cristal y la agitó. Poco a poco el tinte iba corrompiendo el agua, al igual que lo hacía la guerra con su entorno.

Sharon le arrebató la bola de cristal de un manotazo haciendo que cayese al suelo.

-Coge los prismáticos, santurrona. Si alguien se acerca debemos saberlo.

-Deja de llamarme así.

-¿No es un halago para vosotros?

-No con ese tono despectivo.

-Es el tono que le pongo a los aliados de Hipocresía.

Filo sintió una punzada en el estómago. Se había cansado del constante desagrado y acoso de los miembros de Conciencia hacia ella. Por una vez

en su vida no pensó, se levantó y le dio una bofetada a Sharon.

-¡Si fuera tu enemiga te habría matado mientras veníamos a avisar, idiota! ¡Te habría disparado por la espalda en vez de sentarme a tu lado!

Sharon se llevó una mano a la mejilla, justo donde Filo le había pegado.

-Casi la mitad de los que están haciendo que Nico y Brian estén atrapados en esa biblioteca ahora mismo y de que los míos estén luchando están en Ignorancia porque miembros corruptos de tu división les convencieron de que era lo correcto. ¡VOSOTROS LO HABEIS PERMITIDO!

-¡YO NO SOY MI DIVISIÓN ENTERA!

Ante esto, Sharon enmudeció. Entonces se dio cuenta de que Filo tenía razón. Había tenido que confiar en ella a la fuerza y no le había defraudado.

-¿Por qué estás aquí?- preguntó fríamente.- ¿Fe quiere enmendar sus errores?

-Te he dicho que no soy Fe entera. Solo quiero limpiar el nombre de mi división y salvar a aquellos que me importan.

-¿Te refieres a tu familia o a alguien más?

Filo se mordió el labio.

-Alexis está ahí fuera y siempre me ha protegido…

-Sabes que no me refería a él.-La chica de Fe preparó el puño para asestar otro golpe, pero Sharon levantó las manos en señal de paz.- Alto, alto. No te lo decía con mala intención esta vez.

-Sigamos vigilando, estamos perdiendo el tiempo.-fue la única respuesta que obtuvo.

Filo cogió los prismáticos y Sharon vigiló el exterior con el rifle.

-¿Y… algún miembro de tu división lo sabe?

Filo negó con la cabeza.

-No hay nada que saber.

-Aún. Pero lo habrá, santurrona. Solo quiero que no te culpes a ti misma. Es un buen chico, te ha estado defendiendo y te ha tratado muy bien

estos días. Es normal.

…….

Unos cuantos soldados de Ignorancia merodeaban por la calle que llevaba a la biblioteca buscando supervivientes de Conciencia. Gerard se asomó por una esquina e indicó a todos los que le seguían que se detuvieran. Solo esos hombres les separaban de su objetivo.

Alexis se asomó y contó cinco soldados. Volvió a esconderse y se llevó un dedo a los labios. Se acercó a Peña y le quitó su cuchillo, después desenfundó el suyo de la parte del gemelo derecho en su traje y rodeó el edificio.

Gerard observó a sus objetivos mientras esperaba a que el escritor diera señales de vida. El edificio estaba hecho una pena, como todos. Miles de pedazos de cristal crujían bajo los pies de los miembros de Ignorancia mientras revisaban el lugar. Al general de Conciencia le costaba mucho creer que alguien estuviese ahí dentro.

No tuvieron que esperar mucho hasta que vieron a Alexis asomarse por la otra esquina haciéndoles señas para que atacasen. Gerard tragó saliva y miró a sus hombres, no le gustaba la idea de hacerles entrar en un enfrentamiento directo pero no tenía muchas más opciones, se agotaba el tiempo. Alzó el brazo derecho y el pelotón desfiló ante él con las armas en alto.

-¡Resistencia! ¡Cuidado!- gritó uno de los miembros de Ignorancia un segundo antes de que empezasen los disparos.

Entonces Alexis actuó. Salió de su escondite y se abalanzó sobre el primer soldado clavándole un cuchillo en el cuello. Siguió perdiendo casi el equilibrio y arrojó el segundo al más próximo que no tardó en caer ahogado. Con los escasos segundos de los que disponía antes de perder el factor sorpresa, recogió una de las armas del primer enemigo y con la mano libre noqueó al tercero poniéndose detrás y usándolo como escudo con el filo del arma rozándole la garganta. Los otros dos no supieron reaccionar y, abordados por dos frentes distintos, fueron derrotados. Alexis soltó a su rehén y miró para otro lado mientras Gerard le ejecutaba de un tiro limpio en la cabeza. Después se volvió hacia él.

-¿Todavía crees que no soy más que una leyenda?- preguntó con los brazos abiertos.

Gerard gruñó y entró junto a los demás en el edificio.

-De nada, grandullón.

Arriba, como esperaban. Les esperaban Brian y Nico. El segundo inconsciente y lleno de sangre.

-Me alegro de que estés bien, Brian. Bien hecho.- dijo Gerard al ver el cadáver de Bill.- Nico sigue vivo.

-Eso creo. Ojalá no me equivoque.

Gerard le tomó el pulso.

-No, no te equivocas. Perfecto. Vamos a sacaros de aquí. Estáis a salvo.

Capítulo 15

-¡Conciencia es nuestra!- gritó Román para infundir ánimo y consuelo a su gente.

Pero con pocos lo consiguió. Su hogar era un auténtico desfile de cadáveres y sangre y algunos de los soldados enemigos habían conseguido escapar. No sabía exactamente cuál sería el siguiente paso a largo plazo pero en un futuro inmediato simplemente se sentó en el suelo con la espalda apoyada en la pared.

-Román- le llamó uno de los líderes de la resistencia contra el ataque de Ignorancia.- ¿Cuándo vamos a volver al Nido de Ratas? Necesitamos recuperarnos.

Pero el líder de Conciencia negó con la cabeza.

-No vamos a volver a ese lugar. Vamos a volver a retomar nuestra vida en la superficie.

-¿Con toda la zona destruida?

Román volvió a negar.

-Solo por el momento. Esta noche haremos una hoguera. Asegúrate de que todo el mundo lo sepa. ¡A trabajar! Necesitamos quitar toda esta mierda cuanto antes, no es sano.

-Pero…

-¡Es una orden!

El miembro de Conciencia se despidió de su líder con una leve inclinación y le dejó a solas mientras meditaba.

……

A Filo le faltó tiempo para correr a dar un fuerte abrazo a Brian. Cada minuto que duró el ataque, se había estado preguntando si seguiría vivo, si habría valido la pena la escapada previa. Ahora estaba un poco más cerca de creer que sí.

-Menos mal que estáis bien, Filo.- susurró él, aún sin separarse.

-Lo mismo digo. Oh, no puedo creer que sigas con vida.

Brian se separó con una leve sonrisa y se encogió de hombros.

-Había motivos para sobrevivir.

Aquello dejó a Filo sin habla, aunque Brian miraba constantemente a su alrededor. Gerard y Peña llevaban a Nico a la enfermería para intentar sacarle la bala, y la situación del muchacho le preocupaba. Filo se sintió estúpida cuando se dio cuenta ¿El motivo para sobrevivir era salvar a Nico? ¡Pues claro! ¿Cómo había podido pensar otra cosa?

-Deberíamos descansar un poco. Luego veremos cómo va Nico.

Aquella, le pareció una idea genial a Brian. Fue directo a su cama y apenas tardó unos minutos en estar profundamente dormido.

No obstante, en sus sueños solo aparecía gente aterrorizada, muriendo… y de su mano.

…….

Gerard le devolvía la mirada a su reflejo, desafiante. A su espalda Sarah le miraba en silencio, sentada en uno de los sillones de su antigua casa.

-¿Qué te pasa, cariño?- preguntó ella.

-Quería volver a traerte aquí. Pero no así. No ahora.

-Gerard, deja de cargar con todo el peso. Román sabe lo que hace. Nos has salvado ¡Quédate con eso!

-No puedo, Sarah. No puedo conformarme con que no has muerto hoy sabiendo que puede ser mañana mismo.

Sarah se levantó y le abrazó con suavidad.

-Nadie está libre de cometer errores.-susurró.

-Pero no por ello no tengo la obligación de enmendarlos.

-¿Y qué vas a hacer?

-Puede que necesitemos un cambio de líder para ganar la guerra.

-¿Te refieres a un líder que no tenga relaciones tan estrechas con Cultura? ¿Es por eso?

-¿Por cultura? Sarah, hoy Alexis me ha salvado la vida en varias

ocasiones. Tal vez me haya equivocado con él.

-Me gusta ver que reconoces tus fallos.

-A ver si esta noche Román hace lo mismo.

…….

"Toc-toc-toc"

El preso de Ignorancia levantó la vista y vio a Alexis entrar en la habitación y dejar una grabadora encendida en la repisa que estaba junto a la puerta.

-Bueno…- empezó a decir el escritor restregándose las manos.- Pues aquí estamos… No te voy a mentir, no eres precisamente el tío con más suerte de Ignorancia por haber sobrevivido hoy. Yo en tu lugar… bueno, en tu lugar me habría ahorcado antes de luchar por Ignorancia pero quitando eso me portaría bien ahora. Por lo que me pudiera pasar.

El prisionero le miró con rabia y escupió al suelo con desprecio.

-Te crees el héroe de todo esto ¿Verdad?

-Bueno… me gustaría acabar yo mismo con cada miembro de Ignorancia e Hipocresía con la información que quiero que me des. Porque sé que Terror caerá por su propio peso, amigo.

Dicho esto desenfundó su cuchillo con aire de suficiencia.

-Y luego nos llamas salvajes…

El artista le hizo un tajo en la mejilla con un movimiento limpio.

-¡¿Lo dices por las putas balas mordaza?! ¿EH? ¡CONTESTA!

-Que te den.

Alexis se separó del miembro de Ignorancia con una sonrisa inquietante en el rostro.

-Te voy a hacer una sola pregunta. Aquí hay gente que me importa. Son buenas personas. Y lo único que me quita el sueño es saber por qué decidisteis atacarnos justo hoy ¿Qué sabes de esto?

-Que me gustaría que te hubieran cosido a tiros.

Alexis se arrodilló junto al interrogado y le sonrió. La confusión y el miedo se mezclaron con un aire de superioridad en la cara de su enemigo, pero se esfumaron cuando el cuchillo de Alexis se clavó en su pie.

-No es una respuesta que me sirva para proteger a nadie, amigo. Seguro que puedes hacerlo mejor.

-No te va a gustar, cabronazo.- la risa histérica del soldado inquietó a Alexis.- Sé perfectamente quién eres, Alexis Hunter. Tu cara empapela algunas calles en Ignorancia.

-Habla o te juro que no volverás a caminar. Si no colaboras me vas a suplicar ¿Me oyes? Me vas a suplicar para que el cuchillo recorra tu cuello o acabe en tu corazón. Para que no te cure las heridas que te haga día a día.

-Lo hicimos por ti. Te vimos venir, idiota. Si Román estaba reuniendo gente era por algo y teníamos que atacar antes. ¿Quieres proteger a tu gente, héroe? Clávate ese cuchillo. Has traído la guerra.

El soldado volvió a soltar una risa casi demoniaca que perforó los tímpanos de Alexis, al igual que la información que le había dado.

No, no podía responsabilizarse de ello. Negó con la cabeza y se dio la vuelta con los puños apretados.

-Cállate si quieres seguir manteniendo los dientes.

-¿No querías que hablase? ¿No te gusta que te recuerden lo torpe que eres? Todos los tuyos van a morir por tu ego y tu estúpida manía de decir lo importante que eres para la resistencia a todo el mundo.

La risa continuó, pero Alexis salió del cuarto dando un portazo y fue directo a las duchas. Tenía que asistir a la reunión de Román.

Capítulo 16

Había una gran fogata encendida en el centro de la división de Conciencia. Los supervivientes del ataque se congregaron alrededor en silencia formando un amplio circulo. En el centro estaba Román.

-Gracias por venir.-dijo.- Creo que ya iba siendo hora de volver a nuestros hogares después de meses bajo tierra.- hubo un gran revuelo.

A Gerard le faltó tiempo para dar un paso adelante cuando escuchó eso.

-Y de eso quería hablar, amigo.- dijo extendiendo los brazos.- ¿Tú has visto el estado de lo que llamas "nuestros hogares"?

-Sí, tengo la vista perfectamente. Gracias, Gerard.

-Entonces te habrás dado cuenta de que es el momento para volver al Nido de Ratas y reagruparnos por lo que nos pueda pasar.

-No, Gerard, escucha…

-¿Qué te escuche? ¡Si esta noche sufrimos otro ataque moriremos aquí afuera!-ahora Gerard se dirigía al resto de oyentes.- ¡Vuestros seres queridos morirían! ¿Es eso lo que queréis?

-¡Ya está bien! ¡Cierra la boca!- interrumpió Román.- No te olvides de quién os ha liderado desde que Derek subió al poder en Hipocresía.

-Ya, pero creo que es el momento para que dejes de liderarnos.- un murmullo empezó a extenderse por toda Conciencia.- ¿Ves? Román, te agradezco todo lo que has hecho por nosotros. Pero creo que es el momento de que tengamos un nuevo líder. No confiamos en ti.

Alexis no daba crédito a sus oídos. A su alrededor todo el mundo parecía apoyar las palabras de Gerard en contra de su líder. No podía permitir que las cosas cambiasen dada la situación. Se abrió paso a codazos hasta el centro del circulo y plantó cara al general.

-¿Quieres seguridad para Conciencia o más bien poder en el momento justo?

Gerard se dio la vuelta sorprendido.

-Estabas tardando en tocarme las narices, muchacho. Tienes un don para eso.- dijo irritado.

-Es parte de mi encanto.- se limitó a responder él.- ¿Me vas a responder?

Gerard tragó saliva y miró fijamente a Alexis.

-Lo que quiero es acabar esta guerra.-se volvió a dirigir a los oyentes.- ¿Hay alguien conmigo?

Hubo una cantidad abrumadora de manos levantadas. Entre ellas, Alexis pudo ver que estaban las de Brian y Filo. Se le acababan las oportunidades.

-Es fácil quejarse de este hombre. Y más aún cuando olvidamos que muchos de nosotros no estaríamos luchando si él no nos hubiera reclutado. Si Román no se hubiese movido ni siquiera habría lucha, Hipocresía nos habría controlado a todos.

-¡Ni siquiera eres de Conciencia!- gritó Gerard. Se empezaba a poner nervioso.- No deberías ni estar aquí.

Pero Alexis lo aprovechó para seguir con su discurso.

-Es cierto. Soy un artista. Un miembro de Cultura al que la mayoría de vosotros leéis ¿Y sabéis por qué? Por Román. Porque cuando la lucha parecía haber terminado él se volvió a alzar y consiguió que siguiéramos siendo siete divisiones. Todos los que os quejáis de él habéis estado todo este tiempo bajo su protección. Construyó el Nido de Ratas al que queréis volver en vez de luchar por vosotros mismos. ¿Y os hacéis llamar miembros de Conciencia? ¡¿Recordáis lo que significa eso?!

Entonces Román retomó la palabra.

-El Nido de Ratas va a estar ocupado a partir de ahora. Quien no quiera participar en la lucha es libre de mantenerse al margen, pero los que queráis devolvérsela a Hipocresía, os pido que confiéis en mí una vez más.

Brian se intentó levantar para reprochar, pero una chica le agarró del brazo y se lo impidió. Aquel gesto extrañó a Alexis. ¿Qué estaba pasando?

-¿Cómo pretendes devolvérsela a Hipocresía tal y como estamos?- preguntó Gerard esperanzado de minar la moral de su líder.

-Estamos mejor de lo que crees, amigo. Mañana vendrá Cultura para hacernos una pequeña visita. Volved esta noche a vuestras casas. Descansad.

Román se fue dejando intrigado a todos los presentes que poco a poco se fueron dispersando.

…….

Sharon condujo a Brian y a Filo hasta un callejón para que nadie les escuchase.

-Podéis venir a dormir a mi casa, si queréis. No está lejos y es mejor que no nos separemos. Ni siquiera sois miembros de Conciencia así que…

-De acuerdo.- aceptó Brian.- Muchas gracias Sharon.

-¿Brian?

Los tres jóvenes se dieron la vuelta y vieron a Alexis Hunter acercarse despacio.

-Hola, Alexis.

-Menos mal que te encuentro, chico. ¿Cómo te va?

-Bien, gracias. Un poco cansado. Ha sido un día eterno.

-¿Tienes ya un sitio donde dormir? Puedo hablar con Sarah para que te haga un hueco.

-No, gracias de todas formas. Ya he encontrado sitio.

-Está bien. Nos veremos mañana.

Alexis se dio la vuelta algo contrariado pero Sharon le detuvo.

-¿Quiere usted, venir?

El escritor se dio la vuelta y asintió tras valorarlo unos segundos.

Capítulo 17

El piso de Sharon no estaba mal. No era de los más grandes de Conciencia pero ninguno de los cuatro pudo quejarse por el espacio. Contaba con tres dormitorios, una de ellos con terraza. La noche no era fría, de modo que Brian y Filo se quedaron con la que tenía terraza, Alexis en la más pequeña y Sharon en la principal. Por suerte no era una de las zonas más afectadas por los ataques.

Brian puso un par de cojines y algunas mantas en el suelo, en la terraza junto a la pared y se sentó a mirar el cielo nocturno. Ahora el mundo parecía tranquilo. El muchacho pensó que sería la calma que precede a la tormenta. Y deseaba de corazón que fuese la última.

-¿Puedo unirme?- preguntó Filo asomándose desde el interior de la habitación.

-Por supuesto. Siéntate.

Y así lo hizo ella. Al acomodarse junto a él, apoyó la cabeza en su hombro.

-No puedo dormir.-dijo la muchacha.

-Ni yo. Es raro ¿No? Con todo lo que hemos pasado…

-Supongo que precisamente es por eso. Estamos muy alterados.

-¿Cómo tu bolita de cristal?

Filo se puso roja.

-¿Te has fijado?

-Sí. Me parece muy curiosa. Oye, estas muy seria ¿Estás bien?

-Sí, no te preocupes.

-Tienes que aprender a mentir. ¿Qué te pasa?

-Esta es mi última noche en Conciencia. Mañana a primera hora me voy a Fe.

-¿Por qué?- Brian se reincorporó para verla mejor, de frente.

-Este no es mi sitio, Brian. En la reunión muchos me miraban preguntándose qué estaba haciendo aquí. No se fían de mí. Yo no encajo

aquí.

-Con Sharon lo has conseguido. No creo que estuvieras aquí de lo contrario. ¡Vamos! No puedes irte ahora, Filo.

-Me parece que te equivocas.

-Si tú te vas me voy contigo.

-No puedes hacer eso. Te necesitan aquí.

-Y yo te necesito a ti aquí.-Se acercó despacio y le dio un beso.-Prométeme que mañana seguirás a mi lado.

-Te lo prometo.

……

Alexis consumía su cigarro con la mirada perdida en las estrellas. Se sentía un verdadero intruso en Conciencia. Más ahora que quedaban unas horas para que los suyos llegasen.

Acababa de manipular la opinión pública para mantener a Román en el cargo porque era lo que más le convenía en ese momento. ¿No era precisamente eso lo que tanto detestaba de Hipocresía? Podía utilizar el fácilmente cuestionable pretexto de que lo había hecho por un bien mayor. ¿Era verdad? Y en caso de serlo ¿En serio podía esperar que eso le exculpara? Aferrarse a la idea de no poder permitir que le alejasen de toda aquella situación porque solo así podía ayudar era agarrarse a un clavo ardiendo.

A daba igual. Bajo sus pies se hallaba el plan maestro de Conciencia y Cultura. Román se lo había enseñado el mismo día de su llegada. Contando con que funcionase, no habría nada que temer. Y en el caso contrario… bueno, en ese caso acabaría muerto. Lo importante era mantenerse en juego el tiempo suficiente como para enmendar el error de haber tenido la culpa del ataque de aquella mañana.

Los chicos que descansaban en el resto de las habitaciones de la casa contaban con él y no podía defraudarles. Y menos aún a Filo.

Tiró la colilla por la ventana y se fue a dormir.

Capítulo 18

Sharon despertó muy pronto a la mañana siguiente, salió de su habitación y, de camino a la cocina abrió la puerta de la habitación donde se había alojado Alexis. El artista estaba frente a un folio en blanco. Se preguntó si realmente habría dormido algo y le hizo una seña en silencio indicándole que no tardarían en irse.

Era agradable volver a estar en su casa a pesar de ser probablemente la persona que más había estado en su domicilio después de que empezasen los ataques meses atrás. Después de Nico, claro. Pensar en él le provocó un retortijón de preocupación. Caminó en silencio hacia la habitación donde se habían quedado Filo y Brian y los encontró dormidos sobre unas mantas en el suelo en la terraza. Estaban muy juntos.

Sharon intentó dar marcha atrás sin hacer el menor ruido, pero no pudo evitar que Brian abriese los ojos y se ruborizase al darse cuenta del escenario.

-Buenos días, Brian.- susurró ella con una sonrisa.- Perdón, no quería molestar.

Pero él se levantó al instante cuidando no despertar a Filo y se acercó a Sharon.

-Tranquila. ¡Faltaría más! Buenos días. ¿Qué vamos a hacer hoy?

-He pensado en ir a ver a Nico antes de que lleguen los de Cultura. Tal vez no tengamos muchas oportunidades de hacerlo desde entonces. ¿Qué te parece?

-Genial. Pero… ¿Qué vamos a hacer con Alexis?- al formular esta última pregunta bajó aún más la voz.

-Creo que él va a tener demasiados asuntos de los que ocuparse como para que nos molestemos en darle más.-respondió ella con el mismo tono.

-No me has entendido ¿Por qué le dijiste de venir? Apoya a Román, y por lo que sabemos eso puede significar apoyar a Hipocresía ¿Ahora es eso lo que hacemos?

Sharon negó con la cabeza.

-Confía en mí. Tenemos contactos investigando sobre la foto que Nico encontró. Ayer se llevaron el ordenador de la biblioteca durante la reunión junto al fuego. Nadie puede saber que lo sabemos, pero nosotros

podemos mantener vigilado a Alexis por si sabe algo.

……

Sarah cerró los ojos con fuerza y se aferró con una mano al lavabo de su antigua casa mientras se llevaba la otra mano a la boca. Se arrodilló y consiguió reprimir la náusea a tiempo para responder a Gerard, que llamaba a la puerta.

-Cariño ¿estás bien?

-Sí, no te preocupes. Ya salgo.

-De acuerdo. Tengo que irme a vigilar para cuando venga Cultura. SI necesitas algo llámame. ¿Entendido?

-¿No puedes esperar un momento?

El móvil de Gerard comenzó a sonar antes de que ella terminase la frase.

-Lo siento, cielo. El deber me llama. Nos vemos después. ¡Te quiero!

La puerta del piso se abrió y se cerró y Sarah supo que se había quedado sola. Se levantó, se miró al espejo y dijo en voz alta.

-Tienes que hablar hoy con él. Cuanto más lo retrases peor. No seas boba.

……

Los miembros de Cultura no tardaron en llegar, por medio tanto terrestre como por algún vehículo aéreo. En el centro de Conciencia, junto a las cenizas de la hoguera de la reunión del día anterior, se hallaba Román. Parecía ser el único tranquilo del lugar.

Arnold, un hombre alto, fuerte y de rostro serio. Bajó de uno de los helicópteros que acababan de aterrizar y fue a abrazar al líder de Conciencia. A pesar de la felicidad que transmitía por ver a su viejo amigo, a Brian le imponía mucho más respeto que Román.

-Me alegro de verte, Arnold.

-Igualmente. Bienvenido, amigo.

-He… visto este sitio en mejores condiciones.- comentó el líder de Cultura mirando alrededor.- Parece que tendremos que trabajar un poco en eso.

-Volveremos a tener una división en condiciones si nos ayudáis. Os lo prometo.

-¿Y qué hay de los que os hicieron esto?

-Nos ocuparemos de eso antes de nada. Te voy a enseñar nuestro querido Nido de Ratas.

-Que ilusión.- dijo irónicamente el líder de Cultura siguiendo a Román.

……

Sharon entró en su apartamento. No paraban de llegar vehículos procedentes de Cultura. Sin duda tanto movimiento no iba a traer tranquilidad a la división. Si esperaba un respiro, tenía que buscarlo aislándose. Pero no estaba sola.

Un murmullo surcaba su hogar. La voz de Filo entonaba oraciones de manera entrecortada. Sharon se extrañó. Creía haber oído sollozos entre oración y oración. Movida por la curiosidad se acercó a hurtadillas a la habitación donde se encontraba su invitada. Analizando la situación, en parte se sintió estúpida por andar con cuidado de no ser descubierta en su propia casa. Entonces abrió la puerta.

Efectivamente, Filo estaba de rodillas con un pañuelo húmedo entre las manos y la cara sonrojada.

-Hola, Sharon. Perdona que esté aquí sin haberte pedido permiso. Es que…

-Hola, Santurrona. No quiero que pienses que sigo siendo una borde ni que deseo que te largues… pero ¿Qué haces aquí? Creía que ya te habías ido.

-Al… al final decidí quedarme. Ya sabes, por si puedo servir de algo. ¿Cómo está Nico?

-Estable aunque inconsciente. Es un luchador. Saldrá de esta.

-M-me alegro.- contestó mientras se sonaba la nariz con el pañuelo.

Sharon se cruzó de brazos y se sentó en el suelo junto a Filo. Le apartó un mechón de pelo de la cara y se lo colocó detrás de la oreja antes de hablar.

-¿Estas segura de que ese es el único motivo por el que te has quedado?

-Sí.

-No suenas muy convincente. Pero supongamos que soy idiota y me lo creo. ¿Por qué lloras entonces?

Filo mantuvo la mirada fija en el infinito, evitando a Sharon.

-Parece que sí que quieres que me largue.

-Para nada. Me caes bien, Santurrona. Pero no me gusta ver a los miembros de Fe engañándose a sí mismos.

-Parece que sabes mucho sobre los miembros de Fe.

-Lo que se es lo que está pasando entre Brian y tú. ¿Me equivoco?- la otra no movió ni un músculo.- Bien, parece que también se por qué lloras entonces. Pero si no quieres mi ayuda me voy a descansar un rato. Ha sido un día larguísimo. No me molestéis ¿Vale?

-¿Román ha dicho algo más?- preguntó Filo intentando cambiar de tema.

-Sí. Que nos preparemos para actuar en una semana. Nos dará las instrucciones entonces.- contestó Sharon alejándose por el pasillo.

Capítulo 19

Ya eran altas horas de la noche y Alexis se encontraba sentado en el suelo de la planta superior de la biblioteca, con los pies colgando a través del hueco que había dejado la cristalera.

Estaba muy cansado, aquellos días estaban resultando agotadores. Escribía todo lo que podía temprano para ayudar a arreglar aquella parte de La Ciudad durante el resto del día. Brian la había preguntado esa misma mañana por su empeño en escribir en días en los que había tanto que hacer y una guerra por librar.

-Mi guerra es ideológica. –le había explicado.- En Conciencia son muy entregados, y sus intenciones son buenas. Pero si continuamos por su camino ocuparemos el lugar de Terror, y eso no es lo que nos interesa. En cultura queremos acabar con esa manera de imponer un punto de vista al resto. Por eso mantenemos vivas las distintas culturas y todo el conocimiento que podamos. Es una lucha distinta, pero la misma causa al fin y al cabo.

-¿Eso quiere decir que la alianza entre Conciencia y Cultura solo es por necesidad?

-No ,creo que ambas divisiones están muy unidas. Las fronteras de Cultura las defienden soldados de Conciencia. Y aquí hay bibliotecas para recordar los ideales que todos defendemos.

Pero un hombre sacó a Alexis de su ensimismamiento: Paul. Que acababa de llegar y se había sentado a su lado.

-Esperaba encontrarte aquí.- dijo Paul.- Me alegro mucho de ver que estas bien. En Cultura muchos creíamos que habías muerto.

-¿Cuándo pensasteis eso?- preguntó Alexis con curiosidad.

-La pregunta sería ¿cuándo no?. Tu madre piensa que has muerto una docena de veces o así.

-Siento decepcionaros, pero aquí sigo.

-¿Por qué no volviste a Cultura?

-Tenía cosas que hacer. Adoro nuestro barrio y las bibliotecas, salir a la calle y oír la música en directo… Pero la vida fuera de casa también es muy interesante.

-Y tanto. He visto a tu amiga, la de Fe.

-¿A Filo?

-Sí. Iba de la mano con un chico que no conocía. No es de Cultura, pero tampoco le había visto nunca por aquí. Era más o menos de la edad de Hugo, el hijo de los Lemaire. Creía que conocía a los de su edad.

-¿No llevaba el símbolo de ninguna división?

-No.

-Creo que era Brian. Es el chico que rescatamos de Represión hace unos meses. ¿En serio Filo iba cogida de la mano con él?

-Sí. Al menos hasta que se dio cuenta de que todos les miraban. Al principio lo disimularon, pero cuando la gente se empezó a dar cuenta ella le soltó.

A Alexis le dio un vuelco al corazón al oír la última parte.

-¿Les vio mucha gente?

-Sí. Por ejemplo: Hugo Lemiare. Se quedó de piedra al verles, no lo disimuló y ambos se soltaron.

-Brian tiene el don de estar siempre en el lugar y el momento más inoportunos… o en el lugar y el momento justos, depende de cómo lo mires.

-Parece un chico curioso.

-Lo es. Román me pidió que me hiciera cargo de él cuando Arnold reclamó en casa. Durante el ataque de Ignorancia se quedó aquí atrapado, protegiendo al sobrino de Román. Le salvó la vida.

-Y tú a ellos.

-¿Yo? Fue todo por mi culpa, Paul.

-¿Y eso?

-Hice un prisionero durante el ataque y cuando le interrogué me dijo que organizaron el ataque cuando me detectaron viniendo aquí.

-Culparte por ello es una tontería. Viniste a ayudar y hasta ahora lo has bordado. Cuando preparemos el ataque veras como no tendrás que

preocuparte más por eso.

……

Sharon le puso una mano en el hombro a Brian, que se había quedado dormido en la silla junto a la cama de Nico.

-Deberías ir a casa a descansar, es tarde. –le dijo ella.

-Descansaré cuando él se ponga bien.

-Lo hará. Le salvaste la vida.

-Supongo.

-¿A qué te refieres?

-Quité otra vida para ello. Y disfruté haciéndolo. Torturé a un hombre antes de matarlo.

Sharon tardó en contestar. Más de una vez lo intentó pero solo conseguía abrir y cerrar la boca repetidas veces hasta que por fin lo consiguió.

-Ese hombre iba a mataros. Esa muerte no debería pesar sobre tu conciencia.

-Me quedé con ganas de más. Le prometí hacer lo mismo con cada uno de los miembros de su división y sus aliados. Por cada muerte y cada sufrimiento que les he visto causar. Una parte de mí tiene muchas ganas de cumplir esa promesa, Sharon.

-¿Lo has hablado con alguien más? ¿Con Filo?

-No, con Filo se me olvida todo eso. No quiero que se entere.

-No se lo contaré, tranquilo. Y no dudes ni por un momento de ti mismo, Brian. Nico está aquí gracias a ti.

…….

Horas más tarde Alexis entró en la sala de interrogatorio del Nido de Ratas. Tiró lo que quedaba de su cigarro al suelo y lo pisó mientras miraba al prisionero.

-Hola, amigo.

-¿Te has cansado de fingir que eres el héroe de los tuyos?- se burló el

otro con cierto abatimiento.

-No. No he venido por eso.-mientras hablaba sacaba un arma del cinto y quitaba el seguro.- De lo que me he cansado es de tenerte con vida.- apuntó a la cabeza y disparó sin pensarlo.- Tengo que ayudar a los míos, y no podía hacerlo contigo en mi cabeza. El siguiente será Derek.

Capítulo 20

Gerard contemplaba a los miembros de Conciencia trabajar codo a codo junto a los de Cultura. Apuraba su comida para reducir su tiempo de descanso, el cansancio no se atrevía a aparecer… Pero le tenía preocupado que Sarah tampoco lo hiciera.

Otro vistazo alrededor, esta vez buscando una guitarra que alguien había empezado a tocar cerca. Pero no encontró al autor, en su lugar su mirada se topó con Brian (acompañado de la chica que les avisó del paradero de Nico durante el ataque ¿Sharon? No estaba del todo seguro), que caminaba decidido buscando a alguien. Por suerte o por desgracia Gerard sabía perfectamente a quién y por ello decidió seguirle.

-Román.- llamó el chico cuando encontró al líder de Conciencia, solo en uno de los centros de enseñanza.- Tenemos que hablar.

-Claro, Brian. Dime. ¿Qué necesitas?

-Necesito garantías de que tu misterioso plan existe. Llevamos casi dos semanas trabajando y solo parece que estás dando tiempo a Ignorancia para que nos ataque ahora que también tenemos aquí a Cultura.

-¿Qué? ¿Por qué iba yo a hacer eso?

-No lo sé. Hay muchas cosas que desconozco. Por eso quiero respuestas.

Se oyeron unos pasos que precedieron a Alexis, que no dudó en intervenir.

-¿Qué está pasando aquí?

-No te metas en esto, Alexis.

-Por supuesto que me meto. Estás muy alterado. ¿Qué te pasa?

-¡Nico acaba de empeorar! ¡Ha tenido un paro cardiaco y es por tu culpa cabronazo!- saltó Sharon soltándole un puñetazo en la cara al líder.

-¡Sharon! ¿Qué haces?- gritó Alexis cogiendo a la chica por la cintura y alejándola.

Gerard entró en acción en ese momento.

-Quieta, delincuente.

-No, Gerard. Quieto tú.- le respondió Román.- Brian, ¿De qué estáis hablando?

-Hablamos de que nos ocultaste a todos tu relación de amistad con Derek, que permitiste el ataque y de que has reunido a todos aquellos a los que ese hombre quiere matar y le das tiempo para hacerlo mientras tienes a los demás haciendo manualidades.

-Es la mayor estupidez que he oído.- dijo Gerard.

-Tiene razón, Brian. Escuchadnos. Vosotros no lo entendéis.- añadió Alexis.- Creo que es hora de explicaros como llegó Derek a donde está.

Brian y Sharon se miraron con nerviosismo. Aquello era lo que buscaban, el motivo por el que Nico fue tiroteado en la biblioteca. Habían dedicado tanto tiempo a imaginar aquel momento que ahora que había llegado no sabían qué hacer.

-Será mejor que vayamos a un sitio más privado. Mi despacho en el Nido de Ratas estará bien.- comenzó a decir Román.- Alexis, ¿Puedes venir?

-¿Y qué hay de mí?- preguntó Gerard.

-Vigila a los nuestros en lo que yo estoy reunido.

……

Helena cerró rápidamente la puerta de su casa, pero el miembro de Terror fue más rápido e irrumpió en el piso.

-No oponga resistencia y no le pasará nada.- dijo el soldado.

Pero ella nunca había obedecido a ninguna autoridad bajo el mandato de Hipocresía y estaba claro que no iba a empezar ahora. Desesperadamente intentó echar al intruso de su casa pero no lo consiguió.

-¡Fuera de aquí! ¡No tiene derecho a entrar así aquí! ¡No he hecho nada!

-Hemos descubierto que usted es aliada del fugitivo Alexis Hunter, señora. Según lo que tengo entendido en esta casa le dieron cobijo y apoyaron la difusión de sus libros. Eso me da derecho suficiente.

Sin decir una palabra más apartó a Helena de un empujón y entró en la primera habitación que encontró. Ella no consideró rendirse como una opción viable y volvió a interponerse entre él y sus pertenencias.

-¡La justicia aquí la imparte Dorian, no Derek! ¡Fuera!

Pero su argumento no resultó tan convincente como el cañón de la pistola del soldado apuntando a su pecho directamente.

-Mejor salga usted y déjeme cumplir con mi trabajo. No cometa el error de creer que está en posición de dar órdenes. Vaya a su dormitorio y no salga de ahí. Veo muchas estanterías por revisar.

Helena apretó los puños pero accedió. Le quedaba una última oportunidad. Obedientemente se dirigió a su dormitorio y cerró la puerta. Sin perder un minuto levantó el colchón y encontró el arma que Alexis les había dado mucho tiempo atrás por si un día se daba una situación como aquella. Cogió aire y volvió a abrir la puerta para irrumpir como una exhalación en la sala que estaba inspeccionando el soldado.

-Hablando de errores, señor. Usted ha cometido uno.-entonces le apuntó con el arma, quitó el seguro y antes de disparar solo se dio tiempo a decir.- En esta división todos estamos a la misma altura.

…….

-De acuerdo.-empezó a decir Román.- ¿Cómo sabéis que Derek y yo éramos amigos? Sois demasiado jóvenes.

-¿Qué más da?- saltó Sharon desafiante.

-Lo vimos en una imagen de internet el mismo día del ataque.- contestó Brian sin importarle el mantener el misterio ni la apariencia.- Aquí abajo no hay señal pero fuera sí. Tu sobrino comenzó a investigar por su cuenta cuando vio que no nos informabais de todo y acabó encontrando esa imagen.

-¿No encontrasteis nada más?- preguntó Román.- Algo más sobre aquella época.

-No, el ataque empezó enseguida y no tuvimos tiempo. ¿Tienes algo que aclarar?

-Desde luego. Parece que tengo que limpiar mi nombre. No soy ningún miembro de Hipocresía infiltrado ni nada por el estilo. Más bien al revés. Derek fue un importante miembro de Conciencia en nuestra lucha con su anterior líder: Ferdinand.

-¿Y qué pasó?

-Era uno de los miembros más radicales, desde pequeño pensé que era tremendamente influenciable. La cosa es que por sus aptitudes y méritos

durante la guerra fue elegido para gobernar La Ciudad en lugar de Ferdinand mientras buscábamos formas más eficientes. Pero llegamos demasiado tarde. Lo que quedó de Hipocresía se alzó y le hizo ver las cosas de otra manera.

-¿Por qué os iba a intentar matar vuestro amigo?

-Nosotros hemos encabezado muchos ataques con el fin de acabar con su gobierno que casi acaban con él y la creación de Igualdad vino tras la llegada de Derek al poder como medida preventiva para evitar tanta muerte y sumarle fuerzas a la resistencia. A estas alturas nos verá como al enemigo.

-Yo crecí escuchando un lema que se repetía una y otra vez por los más veteranos. "Hipocresía siempre debe gobernar"

-Es una gilipollez, Alexis.-le cortó Román malhumorado.- todos los que alcanzan el poder se corrompen, y más si ese poder que tienen es sobre lo que queda de humanidad. No hay más misterio.

-Supongo.

-¿Entonces es verdad que tiene un plan, señor?- preguntó Sharon.

-Por supuesto. Y esta vez no caeremos en el mismo error. Se trata de un cambio de sistema. No de una lucha por el poder.

-¿Y de qué se trata?

Alexis y Román intercambiaron una mirada cómplice.

-¿Qué dices, chico? ¿Se lo enseñamos?

-Tu eres el líder aquí, Román.

-De acuerdo. Seguidme chicos.

Román se dio la vuelta y alcanzó una puerta al fondo de su despacho. Estaba casi en un punto ciego, en el rincón donde más chatarra y polvo se acumulaban de toda la estancia. Brian no podía creer que no se hubiera dado cuenta de esa habitación antes.

El líder de Conciencia abrió la puerta y comenzó a descender por las escaleras que dejaba ver. Brian esperó a que Sharon pasase delante y no tardó en alcanzarla seguido por Alexis.

-Cambiar el sistema sobre el papel es fácil.- explicaba Román.- No se trata de embestir contra todo esperando derribarlo, sino de saber dónde

asestar el golpe.

-¿Y dónde hay que hacerlo?- quiso saber Sharon.

-Debemos derribar Ignorancia. Una vez se venga abajo, Hipocresía quedará coja y sin el efecto de Ignorancia solo es cuestión de tiempo que Terror caiga por su propio peso. La gente le perderá el miedo a Derek, y ese miedo lo convertiremos en rabia.

-El último golpe será a la propia Hipocresía.-añadió Alexis desde atrás.- Una vez esas divisiones hayan caído, las demás dejarán de existir.

-No lo entiendo ¿Por qué?

-Brian, te lo expliqué el día en que te conocí. Conciencia surgió como una contrapartida de Hipocresía. Una vez hayan cumplido su función se disolverá.

Estaban llegando al final de las escaleras. La siguiente sala parecía una nave inmensa.

-¿Y tenéis lo necesario para ese ataque?-inquirió Brian.

Román entró a la nave y abrió los brazos para mostrarla.

-¿Tú crees que este armamento es suficiente?

Brian y Sharon se quedaron con la boca abierta ante tal cantidad de armas, equipos y vehículos de combate.

-¿Contamos con todo esto?

-Y con su equivalencia debajo de Cultura.-intervino Alexis orgulloso.

-¡Fantástico!- exclamó Sharon.

-No esperaba que fueses tan bélica.- comentó el escritor impresionado.

-No, no era eso. Es solo que… Brian, Sarah me ha mandado un mensaje. Nico vuelve a estar estable.

El chico dejó escapar un suspiro.

-¡Menos mal! Será mejor que vayamos cuanto antes.

-¡Sí! Bueno, si a vosotros no os importa, claro…

-Id.-les apremió Román.- Pero no digáis nada de esto a nadie todavía. Por precaución.

-Os prometemos a cambio no traicionaros y usarlo en vuestra contra.- con este comentario, Alexis se ganó una mirada fulminante de Román.

-Sentimos haber dudado de vosotros…- empezó a disculparse Brian.

Pero Alexis se acercó y le cogió del hombro.

-Todos aquí protegemos a los nuestros. Creo que eres la persona que más adversidades ha superado de todos los que estamos aquí. Es normal que tiendas a desconfiar para sobrevivir.

-Gracias, Alexis.

-Eres un gran hombre, Brian. Mucho mejor que cualquiera de nosotros a tu edad.

Brian hundió la vista en el suelo y al verlo, Sharon recordó su conversación la noche anterior y temió que el chico se viniera abajo, pero en su lugar tragó saliva y dijo:

-Supongo que cualquiera en mi situación habría hecho lo mismo.

Capítulo 21

Brian se encontraba en la playa, cerca del lugar donde pisó tierra por primera vez tras salir de Represión. No paraba de pensar en que a Marta le hubiese encantado ver aquello. La luna reflejada en el agua, la hoguera sobre la arena…

Paul tocaba su guitarra mientras hablaba con Alexis sobre pequeñas historias que escribieron en su adolescencia, incluso sobre alguna que ellos mismos vivieron. Sharon estaba dormida junto a ellos, cansada de haber pasado horas hablando.

-¿Te acuerdas la primera vez que vinimos a Conciencia?- preguntó Paul.

-Imposible olvidarlo. Éramos unos críos y nos habían asignado a uno de los responsables más jóvenes de asuntos exteriores de toda la división.

-Arnold.

-¿Arnold?-preguntó Brian apartando la vista del mar nocturno por un momento.- ¿El mismo Arnold que hoy es líder de Cultura?

-Por supuesto. Recuerdo que por aquí nos miraban con cierto aire de superioridad por dedicarse más a la lucha por la fuerza que a preservar la cultura. Y ahora estamos aliados… ¿Quién nos lo iba a decir?

-Cuando recibí la noticia de que Román estaba buscando ayuda yo estaba en Ignorancia.- soltó Alexis.

-¿Qué? ¡Nos dijiste a los demás que estabas en Igualdad! ¡Te vieron allí!

-Sí. Pasé por ahí… Estaba vendiendo mi libro en las calles y los guardias me pillaron. Tuve que huir hacia Igualdad para poder llegar hasta aquí. Tardé un par de días.

-¿Vendiendo tu libro en Ignorancia? ¿Por qué?- preguntó Brian.

-Porque no pierdo la Fe en todos los individuos. Cualquier día podemos hacer despertar la mente de alguien que quiera arreglar el mundo. Estoy convencido de que allí habría encontrado a alguien que mereciera la pena salvar.

Alexis escondió el rostro entre las manos.

-Ninguno vamos a esta guerra con orgullo, amigo. Pero no tenemos otra opción. Conciencia sufrirá más ataques si no lo hacemos. Habrá muertes

de buenas personas, de los nuestros.- susurró Paul.

-Todos somos supervivientes del fin del mundo. ¿Te has parado a pensar en lo que nos queda de tierra habitable en comparación con lo que hubo en un primer momento? Y nos matamos entre nosotros. ¿Quién nos lo iba a decir?

-¿Estás en contra de la decisión de Román de atacar Ignorancia?

-No. Pero odio que nos veamos obligados a hacerlo.

La semilla del silencio amenazó con germinar entre ellos, pero Paul la detuvo.

-En eso ya pensaremos mañana cuando nos vayamos. Esta noche es para relajarse. Brian ¿Qué miras?

-En Represión no podíamos ver más allá de los muros.-explicó el chico.- Me encanta el mar. Ni siquiera lo sabía hace unos meses pero me encanta. Es algo tan raro...

-¿Está mal que me sienta bien al escuchar eso?- preguntó Paul.- ¡Es impresionante! ¿Sabes, chico? Conocí a Derek la primera vez que vine aquí. Arnold nos lo presentó. Cuando lo vi pensé que era demasiado radical, pero la gente de Igualdad al menos podía dormir tranquila sabiendo que había alguien luchando por su causa con tanto empeño. Y él te ha hecho esto… Justo en contra de lo que defendía.

-Todos tendremos que hacerlo, Paul. La base de la política es la corrupción. ¿O acaso nosotros no defendemos la paz? Y vamos a provocar una masacre porque estamos convencidos de que así construiremos un mundo mejor.- el escritor dejó escapar una risa sarcástica.- La hipocresía es lo que siempre nos gobierna. Es cierto.

-Si queda una sola persona capaz de cambiar el mundo eres tú, Alexis.- dijo Filomena a su espalda.

El aludido se levantó sobresaltado y la sonrió. Se acercó a ella y le dio un abrazo.

-Esto no es cuestión de una sola persona, Filo. Fe era el último reducto de esperanza en la especie humana y empecé a perderla hace mucho, pero gente como tú y parte de la división de Igualdad hacen que no la pierda del todo y tenga algo por lo que luchar. Y tú me salvaste la vida en Ignorancia.

Filo no perdió ni un milímetro de su sonrisa cuando llegó a sentarse junto

a Brian.

-¿Cómo estás?

-Bien ahora que has llegado.

Ambos dirigieron la vista hacia la inmensidad del océano nocturno.

-¿Eso quiere decir que antes estabas mal?

-No te voy a mentir. Tengo algo de miedo. Pero sería mucho peor si te hubieras ido. Gracias por quedarte. No sé qué haría sin ti.

-Oh, tonto. Tenía motivos para quedarme.

-Te quiero, Filo.

-Antes de irte mañana, devuélveme el favor prometiéndome que volverás sano y salvo.

-Lo haré. Vamos a cambiar el mundo.

A unos metros de distancia, Paul y Alexis observaban atentos.

-¿Volverás a casa cuando todo esto acabe?

-Volveré cuando no tenga otra cosa que hacer.

-¿Qué crees que quedará por hacer?

-Cuidar de esos dos. ¿Sabes? Si no encontramos información sobre el origen de Brian, ha aceptado llevar mi apellido.

Capítulo 22

Sharon estaba teniendo un día horrible. Obligada a quedarse en Conciencia terminando de reconstruir la división y asegurándose de que Nico mejorase mientras sus amigos estaban en Ignorancia jugándose la vida. Había intentado calcular el porcentaje de posibilidades de que volviesen todos con vida pero no lo había podido terminar. ¡Incluso estaba preocupada por el capullo de Hugo!

Caminaba por los pasillos de un antiguo instituto haciendo inventario de los recursos todavía aprovechables y de los desperfectos por cubrir hasta que Filo le abordó.

-¿Qué quieres, santurrona?

-Han llegado tres personas a la división. Las he alojado en la casa de Román mientras estén aquí. No tardarán en irse.

-Espera ¿Quién ha venido en un momento así?

-Mis padres y mi hermano.- respondió Filo angustiada.

-De acuerdo… voy… voy a ver si necesitan algo.

-¡Sharon, espera! Escucha, procura…

-No comentarle nada sobre Brian. Lo sé. Confía en mí.

……

-Esto me da mala espina, Alexis. –comentó Paul en un susurro.- Apenas nos hemos encontrado a alguien.

-Está pasando algo. La seguridad está ocupada.

-¿Dónde?

-Buena pregunta. Vamos a averiguarlo.

-No sé si es buena idea llevarnos junto a toda la seguridad de Ignorancia y puede que parte de Terror.

-Para algo hemos venido. ¿No? –concluyó Alexis guiñándole un ojo a su amigo.- Voy a decírselo a Román. Pero si algo pasa hoy, tenemos que encargarnos de Brian.

-¿Por qué?

-Tiene toda la vida por delante… y hasta ahora no sabe lo que es tener una vida. Si el sobrevive tenemos que encargarnos de que lo sepa.

…….

-Hola Nico ¿Cómo estás?

-¡Sharon! Bien. Me siento bastante mejor. ¿Y Brian? ¿Sabes algo?

-No, nadie sabe nada, Nico.

-¿Y los hackers? Ellos se enteran de todo. Seguro que tienen cámaras e incluso espías por Ignorancia.

Sharon bajó la mirada con el corazón en un puño y tragó saliva. Sabía que el momento de decírselo llegaría pero no había visualizado lo suficiente la forma de decírselo. El pulso se le aceleraba a cada instante. Era el momento.

-Nico, los hackers… han decidido alejarse de nosotros después de que la cargásemos con lo de Román. El ordenador apareció en la puerta de mi casa ayer. Estamos a ciegas.

Nico intentó reincorporarse pero el dolor se lo impidió.

-¿Y qué vamos a hacer?

-Tu recuperarte. Y después a esperar. Los de Igualdad vendrán cuando esto acabe y te atenderán a ti y a Sarah durante lo que quede de su embarazo.

-Sharon ¿Y si… no termina como esperamos?

-En ese caso Igualdad será destruida y nosotros… no sé lo que duraremos.- una lagrima amenazó con aparecer por su rostro.- No te preocupes de momento. Los problemas de uno en uno ¿Eh? Me tengo que ir a atender a unos miembros de Fe. Volveré en cuanto pueda.

-¿Esa santurrona ya ha empezado a traer a los suyos a espiarnos? Oh, benditos sean…

Sharon, casi de forma automática le dio un puñetazo en el hombro a su amigo e hizo que se retorciera de dolor a causa de la mezcla entre el golpe y sus propias molestias.

-No vuelvas a hablar así de ella. ¿Queda claro?

-¿Eh? ¿Qué dices? ¿Te has vuelto loca?

-Recuerda que nunca negamos apoyo a los nuestros. No te pases ni un pelo con ella.

…….

Brian sufrió un mareo y calló de rodillas. Estaba tan cerca de aquello que había esperado toda su vida que su cabeza iba a mil por hora. En sus manos había una circular. La había cogido con desprecio pensando que se trataba de propaganda a favor del sistema para aquellos que viviesen en aquella parte de La Ciudad sin estar muy convencidos. Estaba muy equivocado.

-Arnold, tienes que ver esto.

El líder de Cultura se volvió preocupado, pero no vio a ningún enemigo ni ninguna razón para alarmarse.

-¿Qué quieres?

-Mira. Se celebra un juicio por asesinato a un miembro de Terror. Todos están obligados a verlo.- dicho esto le tendió el cartel.

-Por eso parece que hemos entrado en una zona fantasma. Bien hecho, chico. Voy a decírselo a Román. Ya tenemos objetivo.

Una sombra se movió más adelante, junto a Román. Brian quiso advertir a Arnold. Pero era demasiado tarde. Una patrulla de soldados de Ignorancia cogió a varios de los miembros de Conciencia y de Cultura, incluido Román.

-Te equivocas. –dijo uno de los soldados.- No tenéis una mierda.

…….

-Hija, es que no sé por qué ahora te comportas como estos locos de Conciencia. Poco más y te pillamos en la guerra.

Filo suspiró y se llevó una mano a la cara. A su lado, Sharon estaba de pie con las manos entrelazadas detrás de la cadera sin saber muy bien que decir.

-Mamá… -comenzó a decir Filo con gesto abatido.- Estoy haciendo lo que veo correcto ¿No crees que las otras seis divisiones también tienen cosas

que aportarnos?

-¿No te parece correcto seguir con tus obligaciones? Tienes obligaciones con la gente que ni en Igualdad pueden atender, tienes obligaciones con la oración por todos los que nos han dejado y los vivos que aún siguen con nosotros. Y por encima de todo, tienes obligaciones con tu familia.

-No me he olvidado de mi familia, pero…

-Yo creo que más bien te has olvidado de quien eres. De tu división y lo que conlleva. Tus hermanos han tenido que doblar sus turnos para cubrir tu falta. ¿Y tu responsabilidad? ¿Y tus votos?- le recriminó su padre.

-¿Te refieres a esos votos que nunca pronuncié?

-Me refiero a esos votos que mantienen en pie nuestra división y sin los cuales no se puede pertenecer a ella. Y lo sabes, cielo.

Filo se quedó muda cuando su padre pronunció aquellas palabras y Sharon palideció.

-¿Nos dejan un momento a solas, por favor?- pidió con voz temblorosa dando un paso al frente.- Me gustaría hablar con su hija un momento.

Los padres de Filo abandonaron la sala y Sharon cerró las puertas tras ellos.

-Santurrona, ninguna de las dos queríamos que llegase este momento pero ha llegado. Tienes que decidir entre Fe o el resto del mundo.

-¿A dónde voy a ir si no es a casa?

-Puedes quedarte aquí o vivir en Igualdad con Brian o dar la puta vuelta a lo que queda de mundo con él. Tienes muchas alternativas.

-La familia… es lo primero para un miembro de Fe.

-¿Oh, por favor! Esas mierdas no pertenecen a Fe sino a los miembros de Ignorancia que hay entre vosotros y que no paran de manipular. ¡La guerra que estamos librando es precisamente contra Ignorancia! ¿No te das cuenta?

-¡No quiero que sigas hablando más así de los míos!

-¿De los tuyos? ¿Ha habido siempre un "vosotros" y un "nosotros" para ti, Filo? ¿Me equivoqué al cerrarme en banda contigo o al considerarte una

más?

-Yo… Sharon, yo…

-¡Contesta!

-¡No lo sé!- Filo parecía estar al borde de un ataque de nervios.

Sharon asintió y apartó la mirada de Filo.

-Decídete, Santurrona. Sabes que si te vas ahora perderás todo lo que has ganado hasta ahora, incluido a Brian.

…….

-Ya verás cuando se enteren todos de lo que hemos pillado.- se jactó el soldado de Ignorancia con sus compañeros.- Seremos héroes.

La cabeza de Brian iba a mil por hora. No podía ser que todo se viniese abajo tan rápido. Con las manos atadas a la espalda y de rodillas miró alrededor. Arnold, Román, Hugo, Gerard, Paul… todo su equipo había sido capturado. Treinta hombres. Todos los que le habían dado una vida y una identidad fuera de Represión.

Buscó con la mirada a Román pero tenía la cara pegada al suelo y el cañón de una de las armas enemigas pegado a la nuca. No era el mejor momento. Necesitaba una mirada amiga que le dijese que todo iba a salir bien. Siguió buscando, esta vez a Alexis. ¿Dónde estaba Alexis?

-Os vamos a llevar al juzgado ahora mismo.- se burlaba el soldado.- ¿Qué os pasa en la cara? Parece que vais al matadero. Bueno es que casi como si lo fuera.- sus compañeros lo acompañaron con un coro de risas.- Menuda colección de trofeos que vamos a hacer hoy: unos cuantos de Cultura, otros tantos de Conciencia y esa zorra de Igualdad. Helena Pierce. ¿Alguno la conoce? Es de vuestra calaña. Por eso compartiréis el mismo final.

El soldado paseaba cerca de la columna de donde había salido cuando una mano le tapó la boca y un cuchillo le palpó el cuello.

-Me acabas de dar los motivos que necesitaba para mataros a todos, hijo de puta. ¡Vosotros, Soltad las armas y a los míos! ¡Deprisa!

Algunos de los enemigos le hicieron caso. Uno de ellos se negó a obedecer, pero el escritor le arrebató el arma a su rehén y le disparó con ella.

-¡Imbéciles!. Vais a ir con Derek de cabeza. Os van a capturar.

-Con un cuchillo en el cuello deberías cuidar más tus palabras. Pero de todas formas no te preocupes por eso. Es justo lo que tenemos pensado hacer.

Acto seguido el soldado de Ignorancia se desplomó en el suelo desangrándose.

-Bien hecho, Alexis. ¿Qué hacemos ahora?- preguntó Arnold.

-Avisa al resto de equipos y que empiecen a destruir este sitio. Nosotros vamos a terminar con esto. Y quiero a Helena sana y salva. ¿Me entendéis? Cueste lo que cueste.

Capítulo 23

-Helena Pierce. Has sido acusada de homicidio y de simpatizar con los enemigos del Estado. ¿Tienes algo que decir?- preguntó Derek.

-Maté a ese hombre en defensa propia. Se está atentando contra mi privacidad e integridad física.

-Por desgracia. Ese hombre era un agente de la ley. Aprecio mucho a esa gente. Ha velado por el bien común durante casi toda su vida ¿Y cómo se lo agradeces? Acabando con su vida en acto de servicio. No mereces vivir en esta sociedad si no la aprecias.

Derek cogió la pistola que Helena usó para acabar con el miembro de Terror.

-¿Vas a preguntar algo como de dónde la robé o algo por el estilo?

-No, para nada. Voy a proponer que mueras disparada con tu propio arma. Así servirá de ejemplo. A aquellos que usen la violencia para volverse contra el sistema que les protege, que sepan que se les puede volver en contra.

La sala estaba llena y todos los presentes contenían el aliento. El silencio era sepulcral hasta que Alexis salió de entre el público y se abalanzó sobre el líder de Hipocresía. Este se intentó resistir, pero demasiado tarde. El artista le había pillado por sorpresa y ahora le había cogido del cuello por la espalda y un arma le apuntaba directamente a la cabeza.

-Y luego soy yo el escritor… Menudas historias te inventas.- dijo Alexis.- Damas y caballeros, disculpen las molestias pero esto es un golpe de estado.- un gran estruendo lejano ahogó las palabras del miembro de Cultura, cuya voz era le única que atravesaba la sala.- ¿Oyen eso? Es el símbolo del cambio. Recomiendo a todos los guardias que dejen las armas en el suelo si no quieren que manche las paredes de sangre de nuestro "querido" líder antes de que este edificio también se venga abajo. Y a los que aún aprecien su vida por encima de este sistema… bueno, es sencillo. ¡Corran!

La sala quedó despejada en cuestión de minutos. Cuarenta y nueve hombres armados quedaron para hacer frente a los guardias repartidos por todo el juzgado mientras que en una esquina se encontraban Alexis y Derek y en el centro Helena, impactada.

-Vaya… Román. –dijo Derek aparentando tranquilidad.- Me alegro de verte, amigo. Aunque no en estas circunstancias. ¿Sigues anclado en los

veinte años? ¿Por qué no dejamos las armas y dialogamos?

-¿Dialogaste tú con Conciencia antes de atacarnos?

-Os estabais moviendo demasiado, amigo. Sabía que planeabais algo y como oficialmente sois los terroristas más peligrosos de La Ciudad… tuve que hacer algo.

-Escúchame, cabrón. Llevo queriendo preguntarte esto muchos años.

Más explosiones y temblores. Estaban acercándose esta vez.

-Soy todo oídos.

-¿Por qué haces esto?

-Es sencillo. Pero no os habéis dado cuenta aún de la situación. Nos las apañamos para destruir el planeta y destruirnos entre nosotros. Cada vez había más batallas y menos soluciones. ¿Se acabó cuando todo se fue a la mierda? ¡No, señor! Entonces lo vi. Solo podíamos salir adelante si suprimíamos la violencia y nuestras diferencias. Eso es lo que trato de hacer.

-¿Y no se te ocurrió nada mejor? ¿En serio?- preguntó Alexis quitándole el seguro a su arma.- Matar a gente como Helena porque lo consideras una forma de impedir otra guerra… ¿Estáis locos?

-El fin justifica los medios. Solo hace falta… un poco de… sangre fría.

Según dijo esto, el líder de Hipocresía golpeó con la cabeza a su raptor aturdiéndolo. Oportunidad que aprovechó para zafarse de él y volverse en su contra con el arma en ristre. Apuntó y disparó.

Con el corazón en un puño, Brian vio como Alexis caía al suelo con la mirada perdida. De su pecho y de su boca no paraba de salir sangre. A pesar de eso, el equipo no se lo pensó. Se preparó y comenzó el fuego cruzado en cuestión de milésimas de segundo.

Derek se dio la vuelta y apuntó directamente a Helena. La muchacha intentó huir o buscar un arma pero no tuvo tiempo. También recibió un disparo. Por su parte, el líder de Hipocresía intentó ponerse a cubierto pero una bala de Paul le alcanzó.

Brian no podía pensar en ese momento. No podía ser real. No podía estar muerto. Desde que le conocía siempre había tenido alternativa, siempre había tenido un as bajo la manga. Se agachó para esquivar mejor los

disparos y eliminó otros dos soldados que estaban demasiado juntos.

"Morir tiroteados es demasiado suave" se lamentó mientras se cubrió entre sus compañeros para recargar. "Merecen más. Merecen morir como el soldado de la biblioteca. Lo prometí. Acabaría con todos"

Corrió todo lo que pudo hacia uno de los bancos de primera fila, el cual estaba siendo usado de trinchera por uno de los hombres más cercanos a Derek cuando entraron. El hombre, por supuesto no lo vio venir y Brian le atizó en la cara con la empuñadura de su arma. Una vez ambos acabaron en el suelo, comenzó a golpearlo con sus propias manos hasta la muerte.

El temblor que sucedió aquello se hizo notar a pesar del caos.

-¡Hay que salir de aquí!- rugió Román.- ¡Deprisa!

Todos los que quedaban salieron corriendo por la puerta.

"Ahora se levantará y vendrá" pensó Brian convencido. "Tiene que hacerlo. Vamos, vamos…"

Se acercó al cuerpo de Helena y se agachó junto a ella. Era consciente de que en más de una ocasión salvó la vida a Alexis, se lo había contado él mismo.

-Gracias.-dijo sin más.

Con sumo cuidado le cerró los ojos y se volvió hacia Alexis pero parte del techo se desprendió en ese momento obligándole a salir de allí para intentar alcanzar a los demás.

Lo habían conseguido. Ignorancia se derrumbaba ante sus ojos e Hipocresía no contaba con un líder. Era el fin de aquel sistema.

Capítulo 24

-Adelante.- dijo Brian.

La puerta se abrió y por ella apareció Paul.

-Brian, tienes visita. Es Nico.

-¡Que pase! Acabo de terminar.

El artista asintió y Nico entró.

-Aquí está el tío que llegó al mundo para cambiarlo. Todo un héroe ¡Y todo un escritor!

Brian se levantó y le dio un abrazo.

-Los años dan para mucho. No podía quedarme quieto. Si Alexis podía…

-Después de que Filo se fuese no me imaginaba que tomases una decisión así. No sabía cómo te lo tomarías.

-Bueno… al menos me dio más sobre lo que escribir.

-¿Ya está terminada?

-Y firmada. Mira.

Nico se acercó al manuscrito y leyó.

-En memoria de Alexis Hunter. ¡Es genial! A Sharon le va a encantar.

-Le diré que se pase por aquí cuando pueda. Voy a necesitar ayuda para venderlo.

-Oye… ¿Y cómo se llama?

-Las autoridades advierten que pensar mata.